

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI
ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN ÉTICA, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y
DESARROLLO INTEGRAL



**EL MAGISTERIO SOBRE LOS JÓVENES EN EL PENSAMIENTO
DEL PAPA FRANCISCO COMO ESCUELA DE FORMACIÓN
HUMANA PARA LA JUVENTUD PERUANA**

**Tesis para obtener el grado académico de
MAESTRO EN ÉTICA, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y
DESARROLLO INTEGRAL**

AUTOR

Br. Christian Marlon Bayona Oncoy

ASESOR

Dr. Alcibiades Helí Miranda Chávez

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Desarrollo Integral

Trujillo - Perú

2022

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Excmo. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo Metropolitano de Trujillo

Fundador y Gran Canciller de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

R.P. Fray Dr. Juan José Lydon Mac Hugh, OSA

Rector y Vice Gran Canciller

Dra. Silvia Ana Valverde Zavaleta

Vicerrectora Académica

Dr. Francisco Alejandro Espinoza Polo

Vicerrector de Investigación

Dr. Alfredo Rubén Saavedra Rodríguez

Director de la Escuela de Posgrado

Mg. José Andrés Cruzado Albarrán

Secretario General

ACTA DE CONFORMIDAD

Yo, Dr. Alcibíades Helí Miranda Chávez con DNI N° 17875720 en mi calidad de asesor de la Tesis de Maestría titulado: “EL MAGISTERIO SOBRE LOS JOVENES EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO COMO ESCUELA DE FORMACIÓN HUMANA PARA LA JUVENTUD PERUANA” del maestrista Br. Christian Marlon Bayona Oncoy con DNI N° 40553942, informo lo siguiente:

En cumplimiento de las normas establecidas por el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI y el Reglamento de los Programas de estudio de Posgrado, el maestrista presentó el Informe de Tesis que, habiendo revisado y verificado a la fecha el cumplimiento del levantamiento completo y correcto de las observaciones pendientes, doy conformidad de que dicho trabajo reúne los requisitos técnicos, metodológicos y científicos de investigación.

Por lo tanto, el presente trabajo de investigación se encuentra en condiciones para su presentación y defensa ante un jurado.

Trujillo, enero de 2022



.....
Asesor

DEDICATORIA

A Dios, Padre Misericordioso que, en su Hijo Jesucristo, nuestro amigo Salvador, nos regala constantemente la esperanza en medio de la historia que nos permite peregrinar.

A mis familiares, sobre todo a mi padre Francisco Artemio que, desde el cielo, intercede por su esposa e hijos, quien siempre me animaba a ser mejor persona y mejor profesional.

A Chila Franco, por su amistad, sus oraciones y su constante apoyo incondicional para iniciar y terminar esta maestría. El Señor te devuelva el ciento por uno y la vida eterna.

A la Universidad Católica de Trujillo “Benedicto XVI”, a nuestros docentes, especialmente a mi asesor que me ha guiado sabiamente hasta la conclusión de esta etapa de mi vida profesional.

AGRADECIMIENTO

A Dios, mi Padre, a Jesucristo mi maestro, al Espíritu Santo mi abogado,

A la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe,

A la Iglesia, mi madre y maestra,

A mi familia y amigos,

Y a todos aquellos que supieron sostenerme en estos estudios de maestría.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Christian Marlon Bayona Oncoy, con DNI 40553942, egresado de la Maestría en Ética, Responsabilidad Social y Desarrollo Integral de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que he seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la Escuela de Posgrado de la citada Universidad para la elaboración y sustentación de la tesis titulada: “El Magisterio sobre los jóvenes en el pensamiento del Papa Francisco como escuela de formación humana para la juventud peruana”, la que consta de un total de 67 páginas. Dejo constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaro bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento, corresponde a mi autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizo que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de nuestra entera responsabilidad.

El autor



Christian Marlon Bayona Oncoy

DNI 40553942

INDICE

CAPITULO 1.....	12
I. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN	12
1.1. Problematicación e importancia	12
1.2. Pregunta orientadora	14
1.3. Formulación de objetivos.....	14
1.3.1. Objetivo General	14
1.3.2. Objetivos específicos	14
1.4. Justificación de la investigación	15
CAPITULO II.....	20
II. MARCO TEORICO	20
2.1. Antecedentes de la investigación	20
2.1.1. Internacionales	20
2.1.2. Nacionales	22
2.2. Referencial teórico.....	25
2.2.1. Jornada Mundial de la Juventud de Río (22 – 29 de Julio de 2013)	25
2.2.2. Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia (2016).....	29
2.2.3. Jornada Mundial de la Juventud de Panamá (2019)	32
2.2.4. Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, <i>CHRISTUS VIVIT</i> (2019):	34
2.3. Referencial conceptual.....	47
2.3.1 Comunidad:	47
2.3.2 Cristianismo: Benedicto XVI (2005) en su encíclica	47
2.3.3 Dialogo generacional:.....	47
2.3.4 Escuela:	47
2.3.5 Cultura del encuentro:.....	48

2.3.6	Amistad:	48
2.3.7	Virtudes teologales:	49
2.3.8	Dignidad humana:	49
2.3.9	Matrimonio:	49
2.3.10	Sacramentos	49
2.3.11	Discípulos misioneros:	50
2.3.12	Discernimiento: Francisco (2018)	50
2.3.13	Pastoral juvenil:	50
2.3.14	Santidad	50
2.3.15	Misericordia:	50
2.3.16	Obras de misericordia:	51
2.3.17	Sagrada Escritura:	51
2.3.18	Oración:	51
2.3.19	Salvación:	51
2.3.20	Vocación:	51
2.3.21	Libertad:	52
2.3.22	Justicia:	52
2.3.23	Gracia:	52
CAPITULO III		53
III. METODOLOGÍA		53
3.1.	Tipo de investigación:	53
3.2.	Métodos de investigación	53
3.3.	Diseño de investigación	54
3.4.	Participantes de la investigación	54
3.5.	Escenario de estudio	54
3.6.	Técnicas e instrumentos	54
3.7.	Procedimiento de recolección y análisis de datos	55

3.8. Ética investigativa y rigor científico	56
CAPITULO IV	57
IV. RESULTADOS	57
4.1. Presentación de los resultados.....	57
a) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Río – 2013.....	57
b) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia – 2016.	58
c) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá – 2019.	59
d) Análisis del aporte de la exhortación apostólica “ <i>Christus Vivit</i> ” (2019).....	60
4.2. Discusión de los resultados	65
a) Respecto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Río – 2013.	65
b) Respecto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia – 2016.....	66
c) Respecto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá – 2019.....	67
d) Respecto al aporte de la exhortación apostólica “ <i>Christus Vivit</i> ” (2019).	68
CAPITULO V	70
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	70
5.1. Conclusiones	70
5.2. Sugerencias	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	73
ANEXO	76

RESUMEN

El Magisterio de la Iglesia es la interpretación fiel de la Sagrada Escritura y de la Tradición en el aquí y ahora de la historia. Por ello, en la persona de los Papas, siempre ha ofrecido temas diversos para las situaciones diversas en las que se encuentra la persona humana. Con Juan Pablo II se instauró las Jornadas Mundiales de la Juventud que pretenden responder a las inquietudes de los jóvenes desde la fe. El Papa Benedicto XVI continuó este apostolado; y El Papa Francisco ha presidido tres jornadas mundiales de la juventud, convocó un Sínodo para los jóvenes y ofreció una exhortación apostólica dedicada a ellos, *Christus Vivit*. Detrás de cada mensaje que les ofreció existe una visión antropológica que pretende sembrar en las mentas y en los corazones de ellos para que sean los revolucionarios de la fe y los transformadores de la historia a partir de la misericordia ofrecida por Jesucristo. Dicha antropología está llamada a ser una escuela de formación humana y humanizadora para todo joven. Esta antropología puede y debe ser una escuela de formación humana para los jóvenes peruanos ofreciéndoles las bases para construir una sociedad más justa, más fraterna, más compasiva, más humana.

Palabras claves: Magisterio / Jóvenes / Formación humana / Antropología.

ABSTRACT

The Magisterium of the Church is the faithful interpretation of Sacred Scripture and Tradition in the here and now of history. For this reason, in the person of the Popes, he has always offered diverse themes for the diverse situations in which the human person finds himself. With John Paul II, the World Youth Days were established, which sought to respond to the concerns of young people from faith. Pope Benedict XVI continued this apostolate; y Pope Francis has presided over three world youth days, convened a Synod for young people and offered an apostolic exhortation dedicated to them, *Christus Vivit*. Behind each message he offered them there is an anthropological vision that he intends to sow in their minds and hearts so that they may be revolutionaries of faith and transformers of history based on the mercy offered by Jesus Christ. This anthropology is called to be a school of human and humanizing formation for all young people. This anthropology can and should be a school of human formation for young Peruvians, offering them the foundations to build a more just, more fraternal, more compassionate, more humane society.

Keywords: Teaching / Youth / Human formation / Anthropology.

CAPITULO 1

I. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

1.1. Problematización e importancia

El Papa Francisco en su vasto magisterio ha tocado temas actuales desde la perspectiva de maestro de la fe para los cristianos católicos y, desde ellos, a los hombres y mujeres de buena voluntad. Entre estos temas destaca el magisterio dedicado – con gestos y palabras – a los jóvenes cristianos católicos. Tiene en su haber, como sucesor de Pedro, tres jornadas mundiales de la juventud (Río de Janeiro, Cracovia y Panamá) donde ha sabido llegar con su mensaje de fe a las conciencias de los jóvenes. La preparación y ejecución del Sínodo para los jóvenes y su hermosa exhortación postsinodal “*Christus Vivit*”; y un inmenso mar de mensajes, oraciones, homilías, etc., que conforman un cuerpo magisterial sobre el tema.

Esta temática pontificia ha tenido una atracción efusiva y fugaz – sobre todo por la novedad de venir del primer Papa latinoamericano -, pero notamos que no ha tenido mayor eco en los ambientes de formación tanto a nivel intra eclesial como extra eclesial. En ambientes intraeclesiales solo se ha quedado en impartir temas novedosos en las pastorales juveniles. En ambientes de formación educativa, la resonancia es casi nula.

Una de las causas fundamentales de esta escasa acogida es el fenómeno nada homogéneo de los ambientes en donde se desenvuelven los jóvenes y que ha marcado fuertemente su actitud con respecto a lo religioso, en general, y a la fe cristiana, de modo particular.

Rodríguez (2011) nos habla que el proceso de secularización trae consigo el aspecto de independencia a todo lo religioso y a la fe cristiana. Este fenómeno toma impulsos diversos según el contexto en donde se le permita desarrollarse. Por un lado, en algunas sociedades es un impulso que ataca a la fe; en otros ambientes, es un impulso que se desarrolla paralelamente a la práctica de lo religioso. Realidad que hace muy lento la acogida de lo trascendente.

El Sínodo de los obispos (2018), en su documento final. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (desde ahora documento final) indica que el ambiente cultural de los jóvenes al ser heterogéneo trae consigo la indiferencia religiosa, la crisis de fe y la pobre formación de quienes deberían ser sus guías natos. Dicho ambiente cultural-religioso ha llevado que los jóvenes sientan que la fe no toca sus vidas.

Juan Pablo II (2003) En su exhortación apostólica postsinodal, *Ecclesia in Europa* muestra que sociedades enteras de larga tradición cristiana son ahora sociedades que se desarrollan con una marcada indiferencia religiosa, en donde se ve cada vez más el crecimiento de bautizados, hombres y mujeres, sin esperanza y alejados de la fe.

Este ambiente ha influido en las mentes y los corazones no solo de los jóvenes sino también de aquellos que deberían procurar la formación de ellos en todos los ambientes. La secularización y la pérdida de la fe está direccionando la vida de las personas.

El Sínodo de los obispos (2018) en su documento final indica que la Iglesia no ha sabido dar una orientación real desde la fe en el campo político. No ha sabido promover espacios de formación y discernimiento cristiano para esta forma de expresión por el bien de la sociedad. Este vacío ha sido llenado de forma desafortunada.

El Papa Francisco (2020), en su encíclica social *Fratelli Tutti*, habla con claridad al decirnos que la política tendenciosa utiliza a los menos favorecidos para fines ideológicos y no mirando el bien de ellos. Existen tendencias que manipulan políticamente la cultura de los pueblos instrumentalizándolos para perpetuarse en el poder, destruyendo todo instrumento que defienda sus derechos.

Este tipo de ideologías politizadas no generan el desarrollo integral de las personas y de sus culturas. El asistencialismo populista y demagógico impide la libertad de los pueblos. La política no debe someterse – continúa afirmando – ni al poder económico ni a los impulsos de nadie sino al servicio del bien común.

Esta ausencia por parte de la Iglesia y el contenido ideológico que ha sabido aprovecharse de este vacío ha sido ocasión para que la educación y la formación de las nuevas generaciones tengan un tinte muy horizontalista. El interés de los jóvenes en temas como la política partidaria, el voluntariado, etc., se desliga de las cuestiones de fe. Esto es un fenómeno a nivel global.

El Sínodo de los obispos (2018), en el documento final expresa, por otro lado, que se vislumbra la apertura de la fe y al sincretismo religioso en un número considerado de jóvenes que les impulsa a tomar el rumbo de su vida cotidiana como personas creyentes o como personas con trascendencia en los ambientes en que se desenvuelven.

La educación al ser expresión de las sociedades que las imparten, muestra una formación educativa donde la trascendencia del ser humano no es tomada en cuenta. Es decir, la formación integral de las personas escapa de ella. Aunque se ve ciertos intentos de formar a los jóvenes con criterios cristianos se ve, sin embargo, que este magisterio y sus criterios formativos no han sido tomados en serio.

No se hace una formación integral a partir de este magisterio pontificio para abrir una escuela de formación humana, cristiana y solidaria. Se ve como consecuencia una generación de jóvenes que reciben una información y formación sesgada y tendenciosa. Los jóvenes de nuestro país no son ajenos a estas tendencias de desinterés y de formación cultural que les impulsan a ir tomando criterios alejados de los valores humanos y cristianos.

Urge, por tanto, que todo este rico magisterio sea propuesto en su integridad como una alternativa seria para la formación de las nuevas generaciones, sobre todo, de nuestro país. Jóvenes que sin olvidarse de sus raíces sean conscientes de su protagonismo presente y futuro; y que sean las parroquias, las instituciones educativas y universidades con ideario cristiano católico las que puedan implementar toda una formación humana, cristiana y solidaria.

1.2. Pregunta orientadora

¿Cómo es que el Magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes puede ser una alternativa válida para formar en humanidad a la juventud de nuestro país?

1.3. Formulación de objetivos

1.3.1. Objetivo General

Analizar las enseñanzas del magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes como alternativa válida para formar en humanidad a la juventud de nuestro país.

1.3.2. Objetivos específicos

1.3.2.1. Explicar que el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes expresa una visión antropológica adecuada para la formación de los jóvenes peruanos.

1.3.2.2. Explicar que el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes fomenta el encuentro enriquecedor intergeneracional entre los jóvenes y los adultos.

1.3.2.3. Explicar que el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes sirve para ser transmitida en el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestro país.

1.4. Justificación de la investigación

Al preguntarse por qué el tema de este proyecto sobre el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes, se debe afirmar que, desde su asunción a la cátedra de Pedro, Jorge Mario Bergoglio, no pocas veces se ha dirigido a los jóvenes católicos – y desde ellos, a los jóvenes del mundo entero – para mostrarles la belleza de la fe cristiana y su compromiso en la sociedad.

Así, Francisco (2013), en Rio de Janeiro, se dirigió a los jóvenes invitándolos a ser una Iglesia en salida, a ‘hacer lío’, defendiéndose de toda mundanidad, comodidad y encerrarse en ellos mismos. Les invitaba a no reducir sus vidas y hacer de la Iglesia una ONG. Les exhortaba a no sucumbir al dios dinero que excluye a los jóvenes y ancianos, ambos, promesas de los pueblos.

Los invitaba a salir a luchar por los valores y, a los ancianos, les invitaba a transmitir los valores de sus culturas a los jóvenes. Terminaba pidiéndoles a no diluir su fe en Jesucristo sino a tomarlo con seriedad por el camino de la cruz. Esta enseñanza es una línea humana y cristiana que viene desde el Concilio Vaticano II y que desea sea profundizado.

Su amor a los jóvenes lo impulsó a convocar y preparar el Sínodo para los jóvenes, cuyo fruto humano – eclesial fue la redacción y aprobación de su documento final, que consideró y tomó como referencia – sin repetirlo – para su exhortación postsinodal *Christus Vivit*, documentos que no han tenido mucho eco en ambientes católicos, menos en ambientes formativos para la juventud.

De igual manera, Francisco (2017), en Colombia, exhortaba a los jóvenes a ser protagonistas de la cultura del encuentro, en donde haya espacio para ser distintos sin caer en la red del odio al prójimo. Una cultura del encuentro donde se cultive la esperanza que sana los corazones de las personas.

Continuaba afirmando que los jóvenes son la esperanza de los pueblos y de la Iglesia. Y les recordaba que Jesús ha vencido al mal, al pecado y a la muerte. Estímulo para entrar en el compromiso cristiano.

Rescatar toda la riqueza de su magisterio sobre la juventud y mostrarlo como escuela de formación humana y cristiana sería interesante para los tiempos actuales y, sobre todo, para la juventud peruana.

La realidad juvenil peruana es una realidad variada expectante de formación y compromiso social. Así, la comisión episcopal para los laicos y juventud (2021), de la Conferencia Episcopal Peruana, nos dice que las propuestas que tiene a su alcance los jóvenes son tan reducidos y pobres que algunos creen que prosperar es salir de sus pueblos y tener algo más que sus padres. En las manifestaciones de noviembre de 2020 se mostraron deseos de ser representados no por grupos corruptos, menos por grupos violentos.

Agurto (2020), al hablar de las manifestaciones de los jóvenes, expresa que es producto de un movimiento que tiene sus raíces una década atrás. Los jóvenes se han sentido indignados con la clase política. Es un movimiento que va a la par de otro a nivel mundial.

Las tecnologías digitales son las que permitieron que unan sus protestas y propuestas. Al ser marchas espontáneas, fueron tomando fuerzas sin la ayuda de un político o ideólogo que los convoque, termina afirmando.

Chávez (2020), en una entrevista dada a Juan Takehara Mori, define este fenómeno juvenil de las manifestaciones de noviembre de 2020 como la generación del bicentenario. Fenómeno que es un conjunto de individuos jóvenes que cuestionan todo lo que políticamente no consideran como tal, según sus conceptos. Es decir, defendieron la democracia que les fue enseñada.

Este fenómeno es una realidad heterogénea que solo desde el punto de vista político se le puede englobar. Por tanto, es una realidad que se autodistingue de los grupos como los gremios de estudiantes, sindicatos de trabajadores, partidos políticos, etc. En su haber se encontraron a los pertenecientes a las zonas, colectivos, hip-hopers, barristas, skaters, k-poppers, danzantes, ciclistas, motociclistas, grupos culturales, desactivadores de bombas, equipos de seguridad y rescate, y sobre todo grupos de amigos, todos autoconvocados.

Sus voceros fueron *influencers* que hacían escuchar su voz para convocarlos a través de las redes sociales, pues tenían millones de seguidores. La mayoría de estos jóvenes estaban entre los 18 – 24 años de edad. Se mostraban irreverentes a toda clase política que no hayan vivido. Por tanto, van formando sus propias agendas entre las que se encuentra el cambio de constitución.

Termina afirmando – Chávez (2020) – que la política peruana se renovará solo si los políticos tradicionales se ponen a un costado para dejar espacio y protagonismo a políticos

jóvenes como los que vienen del Partido Morado, fundado por el ex candidato presidencial Julio Guzmán.

Tales manifestaciones juveniles – junto a otros factores sociales y políticos – tuvo como fin no solo la asunción a la encargatura presidencial del Congresista Francisco Sagasti, del Partido Morado; sino también la muerte lamentable de dos jóvenes. Estas muertes hasta la fecha no han sido aclaradas y es de justicia responder por ellas desde la verdad de los hechos.

La realidad es compleja y vista desde varias perspectivas, pero no se puede dejar de mencionar que la realidad juvenil peruana es una realidad viva y necesitada de orientación seria, firme y veraz. Una realidad que debe ser formada por el amor a la verdad histórica del Perú. Como riqueza presente, es una realidad que debe ser formada y he aquí la necesidad de orientaciones serias y profundas para tener un presente y un futuro valioso y humano.

La enseñanza del Papa Francisco sobre los jóvenes nos muestra una formación humana integral que no es ni debe ser ajena a la fe cristiana y viceversa. Se ha de entender que la identidad peruana – de la que los jóvenes peruanos se sienten orgullosos de ser parte - no se puede comprender en su totalidad si la alejamos de la fe cristiana.

De cara al bicentenario que se ha iniciado en el Perú, esta enseñanza papal vendría muy bien como una propuesta seria y positiva. El cristianismo se propone, no se impune; y desde esta línea de acción es que el Papa Francisco puede decir mucho para la formación de la juventud peruana.

En su visita Apostólica al Perú, el Papa Francisco, en el Ángelus (2018) en la plaza de armas de Lima, dirigiéndose a los jóvenes peruanos les exhortaba a ser valientes y jugar su vida por el Perú a ejemplo de los grandes santos peruanos que la Iglesia ha elevado a los altares.

Siendo uno de las características para ello – continua el Papa Francisco (2018) – el tener la confianza en Dios que no se cansa de confiar en el ser humano, por ello, Jesús siempre está al lado de cada persona, como lo hizo con los santos y santas en esta “tierra ensantada” que es el Perú.

Termina exhortándoles a recorrer el camino de las bienaventuranzas siempre en comunión con los demás. Siendo necesario mostrarle la realidad de nuestro corazón pobre,

del cual no se avergüenza Dios. Porque Dios mira el amor que cada corazón humano alberga para vivirla y brindarla y seguirle.

La juventud es una realidad presente que mira hacia el futuro. La formación que reciban marcará no solo sus consciencias y aprendizajes sino también la sociedad donde se desenvuelvan. Por tanto, es de vital importancia procurar una formación integral para lograr los objetivos deseados, una sociedad más humana, más justa, más cristiana, una sociedad de encuentro.

Es cierto que los jóvenes de nuestro país están inmersos en una sociedad aún marcada por el cristianismo. Pero sabemos que la ola de la secularización es una realidad que apaga la fe en muchos jóvenes cristianos. Esta se da porque vienen de familias católicas no practicantes de su fe, o porque reciben una enseñanza - sea en las Instituciones Educativas o en los centros de estudio superior - con marcado inmanentismo.

La juventud peruana ha mostrado que es una realidad activa, portadora de deseos grandes de cambios, de ser representada en todas las esferas, pero sobre todo en la esfera política. Y las manifestaciones de noviembre de 2020 lo mostraron.

Pero es imperativo que sean orientados desde la realidad de la historia y no desde ideologías que deslindan de la memoria histórica, de las raíces de su pueblo, porque una generación sin raíces es una generación que tiende a morir cometiendo los mismos errores del pasado.

La Iglesia al querer cumplir su misión de salvación por medio de la nueva evangelización nos muestra que esta es y debe ser integral. No solo mira la salvación eterna del ser humano, sino mira que esa salvación sea experimentada en el aquí y ahora de la historia cotidiana.

Es necesario descubrir que la belleza y la alegría de la fe en Jesucristo no solo transforma el corazón y la consciencia del creyente sino – a partir de ella – a la sociedad en la que se desenvuelve. La fe debe llevar a tener el corazón en el cielo, con los pies y las manos en la tierra.

La fe cristiana no aliena a nadie como suelen afirmar las ideologías históricamente fracasadas. La fe en Jesucristo impulsa al creyente a construir un mundo más humano, más hermano, más cristiano. Sabiendo que lo auténticamente humano es realmente cristiano.

La juventud actual y, la peruana, de manera particular, tiene derecho a conocer y descubrir que el mensaje cristiano también está dirigido para ellos. Que no solo no los aleja de su realidad y deseo de transformar su historia, sino que recoge esas aspiraciones profundas del corazón humano y la eleva con un horizonte mayor a tal punto que se es posible ser joven, ser creyente y ser un transformador de la cultura de su pueblo.

El mensaje de la fe cristiana al tocar la realidad de la historia y de los pueblos ha devenido en un hermoso cuerpo doctrinal llamado doctrina social de la Iglesia. No se necesita ser creyente para acercarse, conocer, enseñar y vivir esta doctrina. Solo basta tener un corazón de buena voluntad que busque y encuentre y asuma lo verdadero, lo bueno y lo bello de todo pensamiento humano.

La doctrina social de la Iglesia es una propuesta para la humanidad. La misma fe en Jesucristo es una propuesta para la humanidad para ser acogida en la libertad de los hijos de Dios. El pensamiento sobre los jóvenes del Papa Francisco va en esta línea. Y es necesario que sea conocido, porque sabemos que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, revela al hombre lo que es el hombre (*Gaudium et Spes*, 22).

Se ve, por tanto, que es un mensaje que no ha calado en las esferas de la enseñanza en todo nivel, que debe ser nuevamente propuesta, en primer lugar, conociendo qué es lo que ha dicho exactamente el Romano Pontífice al respecto.

Esta es la pretensión de esta investigación: sacar a la palestra de la enseñanza y del diálogo sobre humanidad el rico magisterio sobre los jóvenes del sucesor de Pedro, el Papa Francisco.

Una última razón para este trabajo de investigación es que en una sociedad marcada por la vocación a la tolerancia y al diálogo, que vocifera el deseo de ser respetada y escuchada, esta propuesta vendría como una pieza al rompecabezas. Se cree que un deseo a la tolerancia y al diálogo y al respeto que no de apertura a la alteridad termina siendo dañina para la sociedad.

CAPITULO II

II. MARCO TEORICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Internacionales

Pablo VI (1965) en su Mensaje dirigido a los jóvenes, al término del Concilio Vaticano II, exhorta a los jóvenes a tomar la antorcha de sus mayores y transformar el mundo que han recibido y hacerlo mejor, sin caer en los lazos de las filosofías del egoísmo, del placer, del odio.

Antorcha que es la luz de la fe, tesoro antiguo y nuevo, que debe guiar para la construcción de una sociedad que respete la dignidad de las personas. La Iglesia – termina afirmando el Papa – tiene esperanza en ellos y con ellos debe trabajar para la construcción de una civilización más humana.

Juan Pablo II (2002) en su homilía de la misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud – Toronto (Canadá - 2002) invita a los jóvenes participantes a no dejarse robar por los profetas del mundo la luz de la fe, de la esperanza y la caridad. Invitándolos a seguir la voz de Dios que satisface el corazón humano para que de esa manera puedan ser sal de la tierra y luz del mundo, humanizando el mundo en que se vive.

Invita a los jóvenes a vivir en la comunión con la Iglesia y crecer en la santidad que - desde Cristo – ella ofrece a sus miembros y al mundo. Y termina invitándolos a tomar consciencia de que no son el cúmulo de errores y pecados, sino el proyecto del amor de Dios en la historia.

Benedicto XVI (2011) en su homilía de la misa de clausura de la JMJ – Madrid (España -2011) invita a los jóvenes a adherirse a Cristo en comunión con la Iglesia, no fuera de ella. A encontrarse seriamente con Jesucristo en su Iglesia, evitando el camino del individualismo que tiende a perder a las personas. Les invita a caminar junto a otros en comunión con la Iglesia.

Dentro de la Iglesia – les recuerda – la fe se comparte y sostiene mutuamente al punto de crecer en la amistad con Jesucristo para poder transmitir al mundo la alegría de este encuentro con el Señor.

El documento final (2018) es fruto de la labor colegiada de los obispos convocados para la XV asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, realizada en la ciudad de Roma del 3 al 28 de octubre de 2018, conocida como el sínodo de los jóvenes o para los jóvenes porque el tema central del trabajo reflexivo fue la presencia de los jóvenes en el mundo y en la Iglesia hoy.

Este documento final vio la luz después del discernimiento que los padres sinodales hicieron sobre las temáticas generales propuestas y abordadas para su reflexión y meditación. En ella tratan sobre las inquietudes y desamores, los ambientes y aspiraciones de los jóvenes a nivel mundial. A su vez ofrece pautas para una profunda reflexión y toma de acción en cualquier ambiente que valore la presencia de los jóvenes.

Francisco (2018) en la entrevista-libro Dios es Joven que le realiza el periodista Thomas Leoncini, expone algunas reflexiones sobre los jóvenes en el tiempo actual, a partir de la afirmación Dios es Joven. Con ello, quería resaltar la centralidad de los jóvenes para la historia humana y sacarlos del rechazo que sufren junto a los adultos, sobre todo los ancianos.

En esta entrevista busca crear un puente entre los jóvenes y los ancianos porque de ello dependerá que la sociedad salga fortalecida. Es por ello que la sabiduría y la valentía – de los ancianos y jóvenes – son los pilares para una revolución de la ternura para contrarrestar la cultura del rechazo.

Reflexiona sobre la realidad actual en la que se encuentran los jóvenes y les exhorta a ser los protagonistas de la revolución del amor. Habla sobre la educación revolucionaria que deben ofrecer los adultos y recibir los jóvenes. Espera que los jóvenes sean auténticos constructores del futuro.

Francisco (2020) en su mensaje para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud que se realizará en Lisboa-Portugal el 2022, expresa que el Sínodo para los jóvenes realizado el 2018 y los Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) expresan la sinodalidad de la Iglesia, dimensión constitutiva de ella que significa saber caminar juntos.

En este mensaje invita a los jóvenes a levantarse en la vida como signo de la resurrección. Expone que la “*Christus Vivit*” y el documento final del Sínodo para los jóvenes son luces para el sendero de la vida de todo joven creyente como no creyente en Jesucristo y su Iglesia.

Este mensaje lo manifiesta a partir del texto evangélico de la resurrección de un joven: “¡Joven, a ti te digo, levántate!” (cfr. Lc 7, 14). Desde este relato evangélico explica que el ser humano se encuentra inmerso en realidades de muerte tanto física, espiritual, emotiva y social. Ante estas realidades de muerte se puede perder la esperanza, se pierde la capacidad de arriesgar, se da lugar a la depresión, a la apatía, a la angustia, al remordimiento y, a un sin fin de situaciones oscuras.

Sin embargo, les invita que estas situaciones no deben encajonarlos a dejar ser compasivos, es decir, a tomar la miseria del otro, como parte de la propia vida para crear vínculos de humanidad.

Resalta la capacidad que tienen los jóvenes a ser compasivos y les invita a estar alertas para no dejarse robar esta sensibilidad. La compasión debe hacerlos cercanos a los demás. La compasión es una muestra de divinidad que muchos necesitan.

Como cristianos todos estamos llamados a levantarnos siempre apoyados en Jesucristo para resucitar siempre y tener una constante vida de resucitados, con lo cual se puede llevar a cabo un giro cultural: resucitar para ayudar a los demás. La resurrección lleva siempre a estar en comunión con el prójimo, porque un hombre resucitado es siempre un hombre de comunión.

2.1.2. Nacionales

Emmerich (2018) en su artículo titulado El Papa y los jóvenes. Reflexiones en torno a su visita a Chile y Perú, hace un análisis de los mensajes del Papa Francisco dirigido a los jóvenes de Chile y Perú, en donde procura profundizar la invitación al compromiso, a la santidad y a trabajar por un mundo más humano y una Iglesia consciente de ser misionera.

Las reflexiones de estos mensajes tienen como fondo el gran tema de la cultura del encuentro, la riqueza de la diversidad para la creación de la unidad y sobre la fe y la esperanza en los jóvenes. Recuerda que en Cristo el ser humano encuentra su dignidad y verdad. Y desde este encuentro brota compartir la fe desde el encuentro con el otro.

Todas estas reflexiones del Papa Francisco tienen como marco referencial el evangelio de la misericordia. La madurez a la que les invita el Papa consiste en no dejarse robar la alegría de la fe por todo aquello que vaya contra la fe.

El artículo se centra en tres temas concretos, a saber: primero, los jóvenes son el futuro anclado en la sabiduría de los adultos; segundo, Jesús es el fuego que enciende las mentes y los corazones de las personas; y, tercero, el camino de las bienaventuranzas son el camino de seguimiento de Cristo.

Sánchez (2020) en su artículo titulado *De jóvenes y sueños. Una reflexión teológica desde la *Christus Vivit* del Papa Francisco*, expresa – a partir de la exhortación postsinodal – que los jóvenes son aquellos que vitalizan a la sociedad y a la Iglesia.

Aborda las concepciones sobre la naturaleza de ser joven, pasando por el aspecto físico, y llegando al aspecto psicológico. Sobre todo, intenta ahondar lo que es el joven desde Dios, que sería el aspecto teológico. Desde este aspecto expresa que Dios es capaz de renovar toda realidad.

Dentro de este aspecto teológico, el autor – siguiendo el libro-entrevista *Dios es Joven* – afirma que las características más peculiares de los jóvenes son también las características de Dios. Los sueños y la juventud son también de Dios que siempre renueva todas las cosas. La identidad de los jóvenes es una identidad de búsqueda y de encuentro con su hacedor.

Anchorena (2020) en su artículo *La juventud que no es comida por el mundo*, ahonda la línea temática de la exhortación postsinodal “*Christus Vivit*”, que es – a su criterio – la voz de un padre que habla a sus hijos.

Expresa que el Papa Francisco está indicando un camino distinto a los jóvenes, un camino que el mundo es incapaz de ofrecerles. El mundo – siguiendo la línea del Papa Francisco – intenta dejar vacíos a los jóvenes para “llenarlos” de ideologías deshumanizantes.

En este punto, recuerda que el aspecto religioso es un componente de la naturaleza humana y que es un aspecto reconocido por especialistas creyentes y no creyentes. Y desde este aspecto ahonda en la invitación a seguir unidos a Dios para no caer en la autodestrucción, ni destruir a los demás.

Manifiesta que vivir unidos a Dios hace que el ser humano pueda desarrollar plenamente sus capacidades. Es un artículo que alerta contra la globalización y la ideología de género que pretenden deshumanizar al ser humano. La globalización cultural pretende desarraigar de toda identidad al joven de hoy.

Méndez Del Portal (2020) en su artículo *Tener un corazón capaz de amar. Una mirada a la exhortación apostólica *Christus Vivit* desde la educación*, expresa que uno de los temas

que aborda dicha exhortación es sobre los educadores en la fe. Por lo tanto, a manera general podría ser útil para ofrecer lineamientos a los que ejercen la docencia.

Afirma que Cristo es Aquel que inspira en todo aquel docente que acompaña a los jóvenes en su formación integral. Recuerda que las instituciones educativas de la Iglesia son aquellos espacios donde se debe y se puede brindar una formación humana integral.

Dentro de la formación integral es necesario cultivar el diálogo y la escucha con los jóvenes para cultivar su espíritu crítico. La docencia es un área importante para formar las consciencias y la voluntad de los jóvenes.

La formación integral de los jóvenes debe mirar no solo la trascendencia y la inmanencia de sus vidas sino ese diálogo enriquecedor con la cultura que les ha precedido. Los docentes son figuras referenciales para los jóvenes que desde la amistad pueden cultivar una cultura del encuentro con el otro para dejar de lado la cultura del descarte.

La pastoral juvenil es y debe ser el espacio formativo en la fe y en la fraternidad. Ella debe ser sinodal y vocacional que impulse a la santidad a sus integrantes los jóvenes. La Iglesia debe estar dispuesta a apostar por este trato maduro desde la fe a los jóvenes.

Moliné (2021) en su libro *Los jóvenes y la fe*, presenta experiencias y reflexiones en torno al trabajo con los jóvenes. Ofrece algunas ideas orientativas sobre la pastoral juvenil. Para este último punto se basa en los mensajes ofrecidos por los tres últimos Papas, el Concilio Vaticano II y el documento final de Aparecida.

Este libro está dividido en dos partes, una primera parte doctrinal y la segunda parte narrativa. En la parte doctrinal trata sobre la definición de la naturaleza de ser joven. Expresa que los jóvenes están llamados a la santidad por los caminos concretos que ofrece la Iglesia y dentro de ella, como la oración, la eucaristía, la conversión, el examen de conciencia, el sacramento de la penitencia, la dirección espiritual, la cruz y la resurrección.

En la parte narrativa ofrece los primeros recuerdos de su participación en reunión de jóvenes, su experiencia como seminarista. Ofrece la experiencia que ha tenido como joven y sacerdote y luego como obispo en bien del propio joven.

Siguiendo las líneas importantes del magisterio de la Iglesia ofrece una reflexión del lugar de los jóvenes en la Iglesia. Es una invitación a la formación integral de ellos para que no caigan en realidades mundanas que les destruyan y destruyan a la sociedad donde se encuentren.

2.2.Referencial teórico

2.2.1. Jornada Mundial de la Juventud de Río (22 – 29 de Julio de 2013)

a) Encuentro del Santo Padre Francisco con los periodistas durante el vuelo hacia Brasil (22 de Julio de 2013): Dirigiéndose a los periodistas que lo acompañaban expresa una idea clave de su doctrina sobre los jóvenes, con semejantes palabras:

Es importante encontrarse con los jóvenes en el tejido social de su historia que no se pueden desarraigar (familia, patria, cultura, fe). Ellos junto con los ancianos son el futuro de los pueblos. Los jóvenes con la fuerza y los ancianos con la sabiduría que aportan a la vida, desde lo que han vivido. Ellos están dentro de una cultura del descarte ante la cual se debe cultivar una cultura de la inclusión, una cultura del encuentro.

b) Discurso del Santo Padre Francisco en los jardines del Palacio Guanabara de Río de Janeiro (22 de Julio de 2013): Saludando a la presidenta de Brasil y a todos los presentes en el palacio presidencial exhorta a lo siguiente:

Los jóvenes quieren encontrar en Cristo Salvador un abrazo cerca de su corazón para ser enviados al mundo. Solo en Cristo se sacia el hambre del corazón humano y su amor une a las personas por encima de sus diferencias. Cristo tiene confianza en los jóvenes que les ofrece el futuro de su propia obra de salvación. Confía en el amor que los jóvenes tienen en sus vidas.

La juventud es la ventana al futuro y las generaciones adultas harían bien en darles espacio a ellos y transmitirle valores duraderos, horizonte trascendente para su sed de eternidad y sed de creatividad para el bien. Harían bien en dejarles como herencia un mundo más humano.

c) Homilía del Santo Padre Francisco en la santa misa en la Basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida (24 de Julio de 2013): En ella explica tres actitudes concretas de la vida de un creyente como son la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría.

Todos y también los jóvenes parecen que ponen su esperanza en los ídolos del mundo como son el dinero, el éxito, el poder y el placer. El corazón busca saciarse de eternidad y muchas veces se estanca en estas esclavitudes.

La generosidad de los jóvenes tiene que ser orientada para que sean protagonistas de un mundo mejor, porque son un motor potente para el mundo y la Iglesia. Urgen que se les proponga valores eternos como son el corazón espiritual y memoria de un pueblo.

d) Discurso del Santo Padre Francisco en su visita al hospital San Francisco de Asís de la Providencia - V.O.T (24 de Julio de 2013): En este hospital dedicado al cuidado y recuperación de personas dependientes de las drogas, logra exhortar a los jóvenes con lo siguiente:

Este lastre de la sociedad – como son las drogas – solo se podrá frenar si los jóvenes son educados en valores que permitan la construcción de la vida en común, acompañando al otro que nos necesita. Urge mirar al otro con la mirada de Dios y abrazarlos con el afecto de Dios.

e) Palabras del Santo Padre Francisco a los jóvenes italianos al final de la visita al Hospital San Francisco (24 de Julio de 2013): Con palabras finales de ese día de jornada el Papa Francisco se dirige a los jóvenes con similares palabras:

Cristo no abandona a nadie ni siquiera en los momentos más oscuros de la vida personal, que sea Él el centro de su vida, de su esperanza, escucharle y seguir sus huellas es lo que llena al corazón humano.

f) Discurso del Santo Padre Francisco en su visita a la comunidad de Varginha (Manguinhos) (25 de Julio de 2013): En su visita a uno de los barrios típicos de Brasil, se dirige a los jóvenes con estas palabras:

Ante los ejemplos de corrupción de aquellos que debieron trabajar por el bien común, es necesario fijarse en Cristo para no perder la confianza ni dejar que la esperanza se apague. Los jóvenes deben ser los primeros en trabajar por el bien, venciendo al mal con la fuerza del bien. Cristo ha venido para tener vida abundante.

g) Palabras del Santo Padre Francisco en el encuentro con los jóvenes argentinos en la Catedral de San Sebastián (25 de Julio de 2013): Invitando a ser los “callejeros de la fe”, el Papa Francisco les exhorta:

Hacer lío en todo el mundo para cortar con la mundanidad y egoísmo. La Iglesia no debe comportarse como una ONG. Ante la cultura de la exclusión que menosprecia a los jóvenes y ancianos es necesario hacerse valer, luchar por los auténticos valores.

En esta tarea los ancianos deben transmitir la sabiduría de sus pueblos. Seguir a Cristo por el camino de la cruz es el mejor camino para contrarrestar esta cultura del descarte. Por eso, la fe debe tomarse plenamente sin combinación alguna de mundanidad.

h) Saludo y homilía del Santo Padre Francisco en la fiesta de acogida de los jóvenes. Paseo marítimo de Copacabana (25 de julio de 2013): En la celebración eucarística les expresa la radicalidad de las virtudes teologales, y lo dice así:

La fe de los jóvenes fue transmitida en sus hogares y esa fe debe darles sentido a sus vidas y ser la brújula que guíe sus vidas, que sus historias sean construidas como en roca firme. Con Cristo la vida se renueva y transforma y ver la realidad con sus propios ojos.

Cuando Dios está en la vida de las personas habita la alegría, la dulzura, el entusiasmo, la serenidad que son frutos del Espíritu Santo. Nuestra vida se transforma en la misma vida de Cristo. La fe es revolucionaria.

Cristo acoge en los sacramentos para reforzar nuestra fe. Es importante no tener miedo de pedirle perdón, nunca se cansa de perdonarnos. Y nos espera en la humanidad de tantos jóvenes que nos enriquecerán con su amistad. Su amor no defrauda.

i) Reflexión del Santo Padre Francisco en el Ángelus en el Balcón del Palacio Arzobispal de Río de Janeiro (26 de julio de 2013): Rezando a la Virgen María invita a los jóvenes a tomar en cuenta la generación que les precede:

La virgen María aprendió en su casa a escuchar al Señor. Fue educada en la fe por sus padres, Joaquín y Ana, que son parte de una cadena de transmisión de la fe y del amor de Dios. Por ello la fe y amor a Dios pasa a María que a su vez pasa a Jesús y, desde Él pasa a nosotros por medio de su Iglesia.

La familia es importante para transmitir la fe y el valor de la vida. Es importante en ella aprender el encuentro entre generaciones, tesoro que se debe preservar y alimentar en todo momento.

j) Discurso del Santo Padre Francisco en el Vía Crucis con los jóvenes (26 de Julio de 2013): Invita a los jóvenes a unir su vida a la de Jesús de la siguiente manera:

En la cruz Jesús se encuentra con todo joven que a perdido su confianza en la política, en la fe y en Dios por las incoherencias de muchos. Solo en Cristo el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él ofrece esperanza. La cruz es un instrumento de amor,

victoria y vida. A Él debemos llevar nuestras vivencias porque Él perdona, ama y nos pide llevar este mismo amor a los demás.

k) Homilía del Santo Padre Francisco en la misa con los obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas en la Catedral de San Sebastián de Rio de Janeiro (27 de Julio de 2013): exhorta al clero y a la vida religiosa a ser formadores de los jóvenes:

La vida misionera es una consecuencia de la vida cristiana y se debe empezar a evangelizar los propios ambientes en donde estemos. Urge escuchar a los jóvenes sus vivencias.

Se debe ayudar a los jóvenes a descubrir que son amados por Dios que marca sus vidas y los abra a nuevos horizontes. Se debe educarlos a ponerse en misión a ser los callejeros de la fe.

l) Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con el episcopado brasileño (27 de Julio de 2013): A sus hermanos en el episcopado les dice:

Los jóvenes y los ancianos son el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Los jóvenes son la esperanza y los ancianos son la memoria. Los jóvenes son el rostro futuro de la comunidad cristiana que es la Iglesia.

m) Discurso del Santo Padre Francisco en la vigilia de oración con los jóvenes (27 de Julio de 2013): Explicando a través de tres imágenes del campo como lugar de siembra, lugar de entrenamiento y como obra de construcción, les dice a los jóvenes lo siguiente:

El Señor necesita de los jóvenes para su Iglesia. Los jóvenes aspiran a ser buena tierra que necesita que la semilla de la palabra de Dios entre para hacerlo crecer y dar fruto. Quieren ser auténticos cristianos, a aspirar a grandes valores de la vida.

Dialogar con Jesús es primordial para contarle las propias experiencias de la vida sean cuales sean. Los sacramentos nos hacen crecer en su amor y en su presencia. La caridad para con el prójimo es importante para encontrarnos con Dios.

Construir un mundo mejor siendo parte de la Iglesia de Cristo. Construir fraternidad para aportar cristianamente en lo social y político, para ser constructores del futuro. Los jóvenes son los atletas de Cristo.

ñ) Homilía del Santo Padre Francisco en la santa misa en Copacabana (28 de Julio de 2013). Exhorta a los jóvenes con semejantes palabras:

La Iglesia necesita del joven para evangelizar a otro joven. Dentro de la Iglesia experimentarán la comunión con los santos. Jesús nos ha llamado a formar parte de su comunidad de creyentes no a estar aislados. Urge que se sientan parte de la Iglesia.

Identificarse con Jesús es la meta para tener sus mismos sentimientos, pensamientos y acciones. La vida de Jesús es una vida para los demás, de igual forma debe ser la vida de un joven que le abre su corazón. Llevar la palabra de Cristo es arrancar el mal en el mundo. Cristo y la Iglesia cuentan con los jóvenes.

n) Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con los voluntarios de la JMJ – Río de Janeiro (28 de Julio de 2013): Antes de retirarse a Roma, agradece a los voluntarios con estas palabras:

El Señor llama a caminos altos y plenos, a algunos los llama al matrimonio. Ser revolucionarios de la fe que vayan contra la cultura de lo pasajero que cree que el joven no es capaz de asumir cosas grandes para toda la vida.

A otros, Jesús, llama al sacerdocio, a ser el corazón del buen pastor en medio del mundo. El Señor abre caminos de felicidad, por eso, es importante preguntarle qué camino se ha de tomar, según su voluntad.

o) Discurso del Santo Padre Francisco en la ceremonia de despedida en el aeropuerto Internacional de Río de Janeiro (28 de Julio de 2013): Al despedirse, lo hace con las siguientes palabras:

Son discípulos que deben marchar como misioneros con un testimonio de resucitado y de servicio al otro para hacer brotar la civilización del amor. De esa manera mostrarán que vale la pena ofrecer la vida por el evangelio de Cristo. Una nueva primavera se avecina con el compromiso de los jóvenes.

2.2.2. Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia (2016)

a) Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXI Jornada de la Juventud Mundial 2016 (Vaticano, 15 de agosto de 2015): En el marco del jubileo de la misericordia, el Papa Francisco exhorta a los jóvenes a ser instrumentos de la misericordia de Dios en preparación a la JMJ de Cracovia. Y dice:

Les invita a recordar y vivir las obras de misericordia corporales y espirituales. La misericordia es el distintivo del discípulo cristiano en el mundo actual. Ser misericordiosos sobre todo con los que nos hacen daño, porque la misericordia es el único camino para vencer el mal. Es decir, la justicia y la misericordia deben caminar de la mano.

La misericordia lleva a mirar de forma distinta a los demás. Ella perdona y sana los corazones heridos. Por tanto, es importante ser los apóstoles de la misericordia en cada circunstancia de la vida.

b) Diálogo del Santo Padre Francisco con los jóvenes italianos que participan de la JMJ de Cracovia (27 de Julio de 2016): Dirigiéndose a los jóvenes italianos dice las siguientes palabras:

Ser sabio es salir a la vida con todo lo que somos: cosas buenas y cosas malas. Pero salir con alegría para que la ansiedad por mejorar las cosas no invada la vida de nadie. La paz tiene que ser el timón que guíe la vida de los jóvenes.

Ella, la paz, construye puentes en lugar de muros y conflictos. Los muros dividen y alimenta el odio. Los puentes nos llevan a considerar al otro, a escucharle. Urge la necesidad de hacer un puente humano, dando la mano al otro porque es amigo, hermano nuestro, con lo cual se elimine el odio y la humillación que alimenta el odio.

c) Discurso del Santo Padre Francisco en la ceremonia de acogida a los jóvenes (28 de Julio de 2016): A los jóvenes les dice lo siguiente:

Es importante renovar nuestra alegría de compartir la amistad con Jesús, compartiéndola con los demás, compartir la alegría de esta buena noticia en cada circunstancia de la vida. Ya que el encuentro con Jesús suscita misericordia que va en busca del que sufre. Urge tener un corazón lleno de misericordia.

La plenitud de la vida nos la da no una idea sino una persona, llamada Jesús. Él nos impulsa a mirar siempre más alto y no conformarse con poco como lo suele hacer el mundo y ciertas enseñanzas.

d) Discurso del Santo Padre Francisco en el Vía Crucis con los jóvenes (29 de Julio de 2016): En la meditación de la pasión del Señor con los jóvenes, les dice:

La humanidad necesita jóvenes llenos de generosidad que estén dispuestos a enfrentar todo tipo de mal a modo de Jesucristo, entendiendo que se vive para servir. El señor invita a

ser protagonistas del servicio en lo cotidiano y dramáticos de la vida. Este es el camino de la cruz, seguir y servir al modo de Jesús.

e) Vigilia del Santo Padre Francisco en la vigilia de oración con los jóvenes (30 de Julio de 2016): En medio de un encuentro de oración con los jóvenes, el Papa Francisco les exhorta – entre otras cosas – a ser personas con libertad verdadera. Les dice:

Estamos en el mundo para ser libres y dejar huella en medio de ella. Hay quienes pretenden que esto no sea posible en los jóvenes. Cuando se confunde la fidelidad con comodidad se puede caer en muchas dependencias que quitan o limitan la libertad.

Jesús no es el Señor de la comodidad, sino de la valentía y se necesita eso para seguirle. La huella que se debe dejar es el de la misericordia en cada persona y en cada circunstancia. El Señor invita a ir por los caminos que nos traza y ser actores de la misericordia, haciendo de la propia vida una entrega generosa y misericordiosa.

El Señor espera algo de nosotros, a nosotros mismos. Y viene a abrir todo lo que encierra egoísmo. Nos reta a cambiar al mundo, cambiando en primer lugar cada uno de nosotros. El cambio nuestro, será el cambio del mundo.

El tiempo de hoy exige protagonistas directos, no hay lugar para suplentes. Esto para dejar huella en la historia, sin dejarse robar el futuro por aquellos que no quieren que sean felices. El Señor quiere nuestra vida entera para manifestar su vida por medio de nosotros.

La vida suele decir que es más fácil atender lo que divide, lo que separa, lo que enemista. Los jóvenes son la oportunidad para mostrar al mundo que se puede convivir en la diversidad, en construir puentes. Pueden enseñar al mundo el camino de la fraternidad, dando la mano al otro, el puente de la humanidad.

f) Homilía del Santo Padre Francisco en la santa misa para la jornada mundial de la juventud (31 de Julio de 2016): A partir del episodio evangélico de Zaqueo, el Papa se dirige a los jóvenes de esta manera:

Para Jesús todos somos importantes y tenemos un valor grande, no por lo que tenemos. Es importante llevar las propias precariedades existenciales al confesionario para no adormecer la vida. Es importante aspirar al amor hermoso que impulsará a saber decir “no” a lo que debe decirse “no”.

Jesús mira el corazón sin estancarse en el cúmulo de pecados que se tenga. Mira el futuro de generosidad que puede suscitar su amor en los corazones. Jesús invita a desconfiar de la mundanidad que solo valora la apariencia y maquillaje del alma. Nos llama a dar gratis, la alegría gratuita que se ha recibido.

Jesús quiere darse al hogar de la cotidianidad de la vida. Ofrecerle cada espacio y situación en la oración. Desea ser el primer contacto en nuestras vidas. Desea que su evangelio sea la plataforma donde interactuar con Él y desde Él, con los demás.

El Señor llama por el propio nombre que es valioso y lo tiene grabado en la memoria de su corazón misericordioso. Es importante custodiar la memoria de Dios, su presencia, su palabra.

g) Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con los voluntarios de la JMJ y con el comité organizador y benefactores (31 de Julio de 2016): Con palabras cargadas de agradecimiento, el Santo Padre Francisco les dice:

Los jóvenes son la esperanza del futuro, cuyas condiciones es tener memoria para no olvidar las raíces de la que se procede, como garantía del testimonio, cargado de memoria. Ser jóvenes con memoria y, para ello, es importante recurrir a nuestros mayores (abuelos y padres), a nuestro pueblo. La valentía es una condición para luchar y enfrentar para construir.

2.2.3. Jornada Mundial de la Juventud de Panamá (2019)

a) Encuentro con los obispos centroamericanos (24 de enero de 2019): Exhortando lo que es el “sentir con la Iglesia” desde el pensamiento de San Oscar Romero, dice de los jóvenes que son uno de los “lugares teológicos” desde donde el Señor ofrece desafíos para la construcción del mañana. Los jóvenes son el termómetro para hacer más creíble el anuncio del evangelio en el hoy de la historia y para situarnos como comunidad y sociedad.

b) Ceremonia de acogida y apertura JMJ Panamá 2019 (24 de enero de 2019): Con palabras que les invitaba a ser portadores de Dios, les dice a los jóvenes:

El cristianismo no es una suerte de verdades y leyes que se deben creer y cumplir, solamente. El cristianismo es una persona que nos amó hasta dar su vida por mí, y que reclama amor de nuestra parte.

c) Liturgia penitencial con los jóvenes privados de libertad (25 de enero de 2019):

Con palabras que animaban la esperanza de los presentes, les dirige estas palabras a los jóvenes:

Una sociedad no está sana cuando no se regocija por un miembro suyo que retoma el camino del bien. Al contrario, es sana y fecunda saber buscar y ofrecer espacios a sus hijos para que tengan nuevas posibilidades.

d) Vigilia con los jóvenes (26 de enero de 2019): A partir de unos testimonios de vida de jóvenes presentes, el Papa Francisco les dice:

La salvación que gratuitamente ofrece Dios es parte de una historia de amor que va tejida y unida de nuestras historias personales. El Señor quiere que se le diga “sí” a su amor porque Él nos amó primero. Solo lo que es amado se puede salvar, se puede ofrecer todo para su salvación. Por eso somos salvados, porque Dios nos amó primero. Jesús nos ama, nos salva y nos transforma.

Solo lo que tiene raíces puede crecer, fortalecerse. Los adultos deben dar oportunidades a los jóvenes para que puedan sostener y soñar con un futuro mejor. Sin educación, sin trabajo, sin comunidad es casi imposible mirar hacia adelante, porque se debe responder no solo para qué se vive, sino para quién se vive. Raíces que solo los adultos pueden ofrecer a las nuevas generaciones.

Es importante mirar a los jóvenes con la mirada de Dios. Esta mirada impulsa a ver que, con esas raíces de la familia, la comunidad, la educación se puede retoñar constantemente. Decir “sí” como María es decir “sí” para construir desde nuestras raíces.

Ser “influencer”, hoy, es ser custodio de las propias raíces. Solo el amor hace más humano al hombre. La escucha entre generaciones es importante para abrir espacios y canales para trabajar desde ahora el mañana. Canales y espacios que se deben ofrecer, pero también por los que luchar.

Los jóvenes son el presente, el ahora de Dios que los empuja a salir a buscar a sus mayores para que, junto a ellos, luchar por el mañana. Aquello que enamora el corazón, condiciona todo en la persona. Sin la pasión del amor, falta todo.

e) Homilía de la santa misa de clausura de la jornada mundial de la juventud (27 de enero de 2019): Haciendo una exhortación de tomar en serio el hoy de nuestra vida, les exhorta a los jóvenes de la siguiente manera:

Es dañino pensar que ser joven es solo para el futuro que no toca nada con el aquí y ahora de la historia. Pensar y creer tal cosa es esperar un futuro fabricado de laboratorio o de escritorio que roba el presente.

f) Visita a la casa hogar el buen samaritano (27 de enero de 2019): Exhortando desde la parábola del buen samaritano, afirma que:

El prójimo es una persona que nos invita a dejarnos conmover por su historia para tenderle una mano. La indiferencia y el miedo a las consecuencias sociales de ayudar no permiten hacerse prójimo con nadie.

g) Palabras después del ángelus (27 de enero de 2019): Exhorta a lo siguiente:

Es importante recordar el pasado para evitar cometer los mismos errores de ayer. Los acontecimientos oscuros de la historia deben impulsar a cultivar la justicia, la concordia, la paz y la construcción de un mundo más fraterno.

h) Encuentro con los voluntarios (27 de enero de 2019): Agradeciendo a los voluntarios de la JMJ de Panamá y antes de regresar a Roma, les dice:

Urge llevar adelante la misión con las propias vidas, aunque se vean los propios errores y pecados. Lo importante es levantarse y empezar de nuevo, porque Dios sabe perdonar siempre al ser humano.

2.2.4. Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, *CHRISTUS VIVIT* (2019):

a) Introducción:

Cristo vive y todo lo que toca, lo renueva, lo llena de vida. Este documento recuerda las convicciones cristianas y también alienta a la santidad y misión desde la propia vida.

b) Capítulo I: ¿Qué dice la palabra de Dios sobre los jóvenes?

El Antiguo Testamento nos enseña cómo Dios mira distinto al hombre al punto que ofrece a José dones que sus hermanos mayores no tenían. La gloria de la juventud está en el corazón y no en las fuerzas físicas.

El joven siempre se dispone a levantarse y empezar de nuevo en la vida. Jesús alaba la actitud del joven pecador de la parábola del hijo pródigo. La raíz de la juventud es tener un corazón capaz de amar. Lo contrario, envejece.

Jesús no comulga con el desprecio de los adultos hacia los jóvenes. La edad no significa privilegios o mayor dignidad. Es propio del joven soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios y aportar lo mejor de sí para construir algo mejor.

Les exhorta a ser obedientes a los ancianos que tienen experiencias que ayudan y deben ayudar y deben ayudar a ser mejores. No es saludable un culto a la juventud que desprecia el paso y el peso de los años. El joven sabio se abre al futuro rescatando la experiencia de otros.

La juventud se renueva siendo abiertos a lo bueno, abriendo el corazón al Señor, siendo de otra manera. Todo esto fortalece la juventud. Se puede vivir adormecido a modo de las vírgenes necias, sin permitir que Dios entre en sus vidas. La juventud es capaz de cultivar realidades bellas y grandes. Quien haya perdido la ilusión por la vida, está Jesús para darle esperanza y generosidad.

c) Capítulo II: Jesucristo siempre joven

Jesús vivió la juventud para santificarla y estimular a los jóvenes a la santidad. Jesús, siendo adulto joven, dio su vida por los demás. En la flor de su juventud inició su misión pública. Toda su juventud fue una preparación para la misión encomendada por su Padre.

La preparación de Jesús es una inspiración para todo joven que desea ofrecer su vida por la misión. Urge la necesidad de madurar la relación con el Padre, siendo uno de la familia, del pueblo, y en la apertura a ser inundados por el Espíritu de Dios.

Jesús ilumina la vida de los jóvenes desde su propia juventud que compartió. Cultivó la confianza con su Padre, la amistad con sus discípulos, compasión con todos; sintió miedo, y se abandonó en los brazos de su Padre.

La juventud es un estado del corazón, por ello, la Iglesia – desde el Señor – se rejuvenece constantemente, volviendo al primer amor, a su fuente (oración, Palabra de Dios, sacramentos, caridad). Con ello, los hijos de la Iglesia podrán mostrar la belleza de su fe y apostolado.

La Iglesia debe reflejar a Jesucristo para que sea atractivo a los jóvenes. Es necesario que reconozca que algunas cosas concretas deben cambiar. María, la influencer de Dios, aseguró su vida en Dios. La Iglesia tiene la hermosura de jóvenes santos e incluso mártires. Ellos son un ejemplo estimulador para la acción. La santidad de los jóvenes es una invitación para que la Iglesia se renueve constantemente en el amor primero.

d) Capítulo III: Ustedes son el ahora de Dios

Un joven es el presente y el futuro de la sociedad, que aporta y aspira junto a los adultos y no sin ellos, ni contra ellos. Los jóvenes son portadores de semillas de vida divina y, por tanto, los guías deben mirarlos con ojos de Dios.

Existe variedad de realidades juveniles distintas a la edad que el Sínodo contempla (16 – 29 años) no los hace homogéneo. Existen los jóvenes concretos con vidas y experiencias concretas. La juventud es solo una abstracción.

Entre las vivencias de los jóvenes existen persecuciones y toda suerte de flagelos que limitan sus horizontes. No pocos son ideologizados y utilizados a costa de sus vidas, que los hacen desconfiados y enemigos de sus semejantes. Es importante llorar y tener compasión y misericordia por los que sufren.

Es importante el acompañamiento de los jóvenes de parte de una comunidad humana y cristiana que les ayude a superar los conflictos. La colonización ideológica destruye a la humanidad y más a los jóvenes. Se les inyecta la cultura del descarte para terminar descartándolos.

La imagen del joven es presentada para una publicidad que descarta la sabiduría de los años, para arrebatar la juventud a los jóvenes. La globalización está llevando que los jóvenes repudien sus tradiciones familiares y religiosas. Está llevando que no haya una sana relación generacional entre los jóvenes y adultos. La transmisión de la fe corre peligro.

Jesús ofrece su amistad a cada joven en cada cruz de sus vidas. La Iglesia es un instrumento para curar el interior y paz del corazón. No pocos jóvenes tienden a buscar a Dios seriamente por caminos que Dios ha revelado, otros fomentan la fraternidad, despliegan sus talentos, etc., y esto debe ser alimentado y orientado por la fe cristiana.

Recordar que las migraciones en el mundo tienen un talante juvenil que busca nuevas oportunidades. Los jóvenes migrantes son una realidad que se debe atender. Los movimientos migratorios pueden ser motivo de enriquecimiento generoso y humano. La Iglesia debe fomentar este enriquecimiento mutuo.

Los jóvenes no pueden mirarse como peligrosos a sus semejantes, esto empobrece el corazón. Ellos son agradecidos hacia aquellos que les ayudaron y los tienen como figuras referenciales.

Los jóvenes deben aprender a no abandonar a la madre que le dio a luz hacia la fe y la eternidad. En sus momentos oscuros, permanecer para empezar de nuevo es importante. Podrán prestar su aporte si se sienten parte de la Iglesia y, de esa manera, erradicar el clericalismo, raíz de abominaciones.

Los aires del mundo impulsan a los jóvenes a no potenciar y desarrollar sus capacidades y no terminar siendo lo que el Señor quiso de ellos. La aspiración a la santidad es el camino para ser uno mismo, según el plan de Dios.

La vida del joven está llamada a ser generosa, sacrificada para que fecunde. Esto va contra la superficialidad. Jesús es aquel que puede renovar la belleza de un joven para que aporte lo que solo él puede aportar. Combatir contra el demonio, el mundo y la carne solo es posible si se vive en comunidad, porque unidos se puede ser fuerte para enfrentar a estos enemigos.

e) Capítulo IV: El gran anuncio para todos los jóvenes

El joven es infinitamente amado por Dios, esta es la primera verdad. Una verdad que lleva a abandonarse en los brazos de Dios, nuestro Padre, porque Él respeta nuestra libertad. A los ojos de Dios, todo joven es valioso. Confiar en el recuerdo de Dios que es una memoria compasiva. No somos un dato para Él, somos sus hijos amados que de los errores nos enseña para ser mejores. Urge buscarlo en el silencio para ser conscientes de este amor.

El amor de Dios es un amor que transforma, que respeta, que levanta. Es un amor que mira más el futuro que el ayer. Dios espera que se le dé espacio en nuestras vidas para madurar.

Una verdad es que Cristo es el amigo que ofreció su vida para salvar a todos. Dejarse salvar por Jesús es ser liberados del pecado, del vacío interior, de todo mal. Si caemos, Dios siempre volverá a ayudarnos.

Dios nos ama siempre y nos salva siempre. Su amor es más grande que todas las debilidades. Si se cae, siempre volverá a ayudarnos, porque la verdadera caída es permanecer en la ruina y rechazar la ayuda.

Cada persona, cada joven vale la sangre de Cristo. Su valor es infinito y nos salvó para ser libres y para amar. Y esto debe ayudar para luchar contra las colonizaciones ideológicas. Jesús no es un hermoso recuerdo del pasado, sino una presencia viva hoy. Por estar vivo, está presente en la vida de las personas. Inunda libremente todo y viene constantemente a nuestras vidas.

El mal no tiene la última palabra. El mal en nuestras vidas será vencido, si vivimos unidos a Jesús. Entrar en amistad con Dios, conversar con Jesús es la raíz de nuestra fe. Se es cristiano porque nos encontramos con una persona, con Jesús. Él siempre renueva las fuerzas de quien abre su corazón, su vida con Él.

f) Capítulo V: Caminos de juventud

La juventud es una gracia de Dios que se puede malgastar o vivirlo de forma agradecida. Siendo Dios el autor de la juventud, esta realidad es una bendición para la Iglesia y el mundo. La juventud es un momento valioso más que una etapa hacia el ser adulto. La juventud es una etapa de la vida que aspira hacia el futuro asentado en sus raíces, a formarse en autonomía, nunca solos.

La relación con Dios y su Hijo, Jesucristo, amplía los horizontes de la vida. Inquietud y asombro deben ir de la mano para entrar en el horizonte de la historia con osadía, para asumir una misión. Esta es la característica de todo corazón joven.

Joven es sinónimo de promesa, alegría, fuerza; pero también de capacidad de autoengañarse, pero también de curarse de esos engaños. La juventud es el tiempo de las decisiones de toda índole que marcarán sus vidas (profesión, vocación y matrimonio).

Jesús es la respuesta a las desilusiones de la vida. Él amplía nuestra esperanza que se funda en su palabra. En el camino de la realización de los proyectos es importante cuidarse de la ansiedad, de la inseguridad, de los errores; para su realización es importante la esperanza, la paciencia y empeño.

Es importante vivir no anestesiados, momificados ni como turistas en el mundo. Urge abrir las jaulas y volar. El joven vive con proyectos, pero aprovechando el presente como don de Dios. Vivir el presente con cosas valiosas como la fraternidad, siguiendo a Jesús, valorando cada alegría como don de Dios.

Solo en Jesús, en su amistad, se puede experimentar la belleza de ser joven. La amistad es un don de Dios que se puede vivir en cada amistad fiel y sincera. Esas amistades son un consuelo y presencia de Dios. La amistad es una realidad estable que madura con el tiempo. Es una relación de afecto e intimidad que siempre busca el bien del otro.

La amistad es tan valiosa que Jesús se muestra como amigo para ser sus instrumentos y llevar a los otros hacia su amor dentro y con la Iglesia. Como amigo, Jesús, siempre está a nuestro lado. No rompe su alianza y nos invita a no abandonarlo.

El diálogo con Jesús, en la oración, alimenta conocerlo más cada día. La oración es mostrarnos como somos y lo que nos pase al mismo Dios para que Él derrame su propia vida. Esto hace posible vivir en comunión con Jesús.

Se requiere no privar de esta amistad a la juventud para experimentarlo en nuestra vida siempre. Porque el cristianismo es el encuentro amoroso con esta persona llamada Jesús. Vivir la felicidad y la santidad es posible en la amistad con Jesús que hace fuerte los corazones de los jóvenes.

Urge valorarse para buscar el camino espiritual que unido al entusiasmo juvenil puede llevar a buscar la justicia, la fe, el amor y la paz. Cada etapa de la vida es una gracia permanente de Dios que contiene un valor que no puede perderse. Los valores de la juventud deben permanecer en la etapa adulta para que la juventud se renueve constantemente en cada momento.

Madurar debe llevar a conservar lo valioso de la juventud y estar dispuesto a purificar lo que se debe purificar y recibir los dones que el Señor invita a desarrollar. Es importante descubrir el camino específico de cada uno para ser santo y, de esa manera, ofrecer al mundo y al cielo lo que solo uno puede ofrecer.

El crecimiento espiritual se manifiesta en el crecimiento del amor fraterno, generoso y misericordioso. Crecer para salir de uno mismo hacia los demás. Crecer siempre es mejor unido a otros, estando en la Iglesia. Es bueno vivir la fe junto a otros. La Iglesia ofrece espacios para cada uno, para todos.

Las heridas de la vida no pueden llevarnos al aislamiento existencial. Urge no dejar de escuchar el llamado de Dios al perdón. Encerrarse en uno mismo lleva o no desplegar todos los tesoros que Dios nos ha ofrecido. Las experiencias amargas de la vida no pueden llevarnos a eso. Es hermoso vivir los grandes sueños y horizontes junto a otros.

El amor fraterno conlleva tener capacidad para gozarnos por el bien del otro. La espontaneidad juvenil debe unirse a la espontaneidad del amor fraterno. Para llegar lejos es necesario el amor fraterno.

La vocación cristiana laical es vocación a la caridad en donde uno se encuentre para extender el Reino de Dios en medio de la historia. La enemistad destruye y, ante ello, es necesario cultivar la amistad social que construya puentes, que sea producto de la cultura del encuentro.

El compromiso social caracteriza a los jóvenes de hoy. El contacto con los pobres a través del voluntariado y la solidaridad ayuda a asumir responsabilidades serias y encontrar caminos a la propia vocación.

Los jóvenes aspiran a una civilización más justa y fraterna. Quieren ser los protagonistas del cambio; los jóvenes son la puerta del futuro en el mundo. Ellos pueden ofrecer una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas, siendo servidores del bien común y de los pueblos. Pueden ser los protagonistas de la revolución de la caridad y el servicio.

Ser apóstol es saber vivir la verdad del evangelio, es ser luz del mundo. El mensaje a predicar es una vida que mostrar. Aunque el testimonio no puede callar la palabra. El testimonio debe invitar a hablar de Jesús a los demás de lo grandioso que es su amistad.

El Señor nos envía a todos y a todo lugar para mostrar su amor y amistad. Dios quiere a los jóvenes como sus instrumentos de esperanza, luz, verdad y caridad; siempre con el entusiasmo de la juventud. Siendo pequeños como el grano de trigo e instrumentos para la salvación de la humanidad, el Señor hará fructífero todo apostolado para la transformación del mundo. Los jóvenes son el ahora de Dios que desea hacerlos fecundos.

g) Capítulo VI: Jóvenes con raíces

Los jóvenes no pueden ser árboles frondosos y dar frutos si se desprenden de sus raíces. Nada empieza desde cero, construir el futuro requiere de raíces. Aquellos que proponen a los jóvenes desarraigarse de sus raíces y de sus familias, los quieren vacíos para dominarlos. No se puede despreciar la riqueza humana y espiritual que nos ha precedido.

Los manipuladores utilizan la imagen de la juventud para incitar o despreciar todo lo de ayer como algo caduco y sin sentido. De esta manera dejan vacíos a los jóvenes y sin aspiraciones y sin proyectos.

Existe belleza que construye el futuro en la fidelidad de los esposos, la comunión de la familia. Esta belleza similar a la de Cristo es poner la base para la solidaridad social y la cultura del encuentro.

Existen estrategias ideológicas que fomentan un discurso sin Dios, sin comunidad, sin raíces, con desprecio al prójimo, sobre todo, al más pobre. La propuesta de la Iglesia es otra: construir con raíces, entusiasmo y libertad.

Uno de los efectos de la globalización es llevar a los jóvenes a perder toda raíz cultural o religiosa de las que proceden. Ante esta colonización cultural, la Iglesia está llamada a acompañar a los jóvenes a que no pierdan su identidad cultural, religiosa y social.

La colonización cultural impulsa la homogeneidad de los jóvenes: todos iguales sin raíces para crecer, florecer y fructificar. La riqueza del pasado, de los dones y valores que sus padres y abuelos han transmitido a los jóvenes, el bagaje cultural en el que han nacido y crecido es necesario que se resalte para que no se desprendan de ellos. Ayudarles a valorar aquello es un acto de amor a los jóvenes.

Asumir el bagaje cultural de los padres y abuelos es necesario a la par de tener un espíritu crítico que ayude a discernir esos valores de las limitaciones humanas. Los cantos de sirena que impulsan la ruptura del diálogo entre generaciones nunca han funcionado. Hacer creer que lo nuevo solo es bello y verdadero es una gran falacia que daña las sociedades. Antecesores y sucesores deben estar en comunión.

Los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños si se abren a la obra del Espíritu Santo. Los ancianos sueñan desde sus memorias y experiencias vividas. Los jóvenes tendrán visiones si se unen a este canal de experiencias que les darán horizontes amplios. Los ancianos son los guardianes de la memoria, el santuario espiritual que eleva al Señor oraciones para la fertilidad de la vida de los jóvenes.

Los ancianos ofrecen a los jóvenes la certeza de que una vida sin amor es una vida infecunda. Dar la paciencia de Dios ante la ansiedad de la historia. Enseñarles la belleza y la alegría de que es mejor dar que recibir, y que el amor son obras más que palabras.

Los ancianos y adultos por la experiencia de la vida saben lo que hay detrás de todo el tejido de la historia y reconocen lo que Dios providencialmente sabe hacer en medio de los errores humanos. Las raíces ni son anclas para quedarse en el pasado ni son impedimento para asumir la historia hoy por hoy. Son el mejor suelo para desarrollar y responder a los desafíos nuevos.

h) Capítulo VII: La pastoral de los jóvenes

Los jóvenes con su sensibilidad, ingenio y astucia pueden potenciar la pastoral juvenil. Urge guiarlos en todo momento. La pastoral juvenil debe alimentarse de otras experiencias de vida comunitaria con Dios para ser fortalecida.

La pastoral juvenil debe ser siempre sinodal, caminar juntos, que lleve a valorizar los carismas que el Señor ha regalado a su Iglesia, sabiendo vivir la corresponsabilidad. No puede excluir ni permitir que alguien se autoexcluya.

La pastoral juvenil tiene dos líneas de trabajo: búsqueda y crecimiento. Convocar a muchos jóvenes a la experiencia del amor de Dios y crecimiento y maduración en la fe recibida en la Iglesia.

Los jóvenes deben anunciar el amor de Dios en cada circunstancia y lugar donde se encuentren otros jóvenes para incentivarlos a formar parte de los amigos de Dios en la pastoral juvenil y sembrar en ellos valores altos.

La pastoral juvenil debe priorizar el lenguaje de la proximidad, del amor, del interés por ellos que a pesar de sus límites no se alejan de ellos. Urge la forma de encarnar el *kerygma* al lenguaje de los jóvenes.

El crecimiento de la pastoral juvenil debe incidir sobre el fomentar y alimentar el encuentro con el amor de Dios para que todo lo demás sea una forma de amar, es decir, la formación humana, la formación doctrinal, el apostolado, etc.

El crecimiento debe ser en dos vías: el crecimiento del amor de Dios, profundizando el *kerygma*; y el otro, el crecimiento en la fraternidad, en el amor al otro, el servicio a la comunidad, el servicio a los demás.

Toda formación cristiana es profundización del *kerygma* que no puede ser sustituido por un adoctrinamiento frío. La pastoral juvenil debe seguir el mismo camino. El amor a Dios y al prójimo debe ocupar su papel relevante en la pastoral juvenil al punto que todo instrumento de evangelización sea canalizador de ello, para el crecimiento de los propios jóvenes.

No pocos jóvenes han crecido en el fracaso de los proyectos de sus padres y abuelos porque la injusticia, la violencia social quemaron sus sueños. La frustración impide que los jóvenes ofrezcan sus vidas por otros. Ante ello, la Iglesia debe fomentar espacios atractivos que despierten las aspiraciones grandes de los jóvenes.

Ante el panorama de una cultura individualista, urge crear un clima de hogar, de familia de casas de comunión que ayuden a los jóvenes a experimentar el amor, el perdón, el milagro de nacer cada día a la eternidad.

La amistad y las relaciones sociales que no juzgan, ayudan para compartir la fe y ayudarse mutuamente a crecer en todo nivel. Los jóvenes pueden guiar a otros jóvenes para fomentar un verdadero apostolado entre sus amigos.

Las comunidades abiertas vivas en la fe pueden ayudar a cultivar honestas relaciones humanas. La escuela es un lugar privilegiado de formación y promoción de la persona; por ello, la comunidad cristiana la ha fomentado constantemente. Cuando el estudiante se vuelve una persona fuerte, protagonista y capaz de dar, es la alegría de un educador.

La escuela católica sigue siendo el lugar privilegiado de evangelización de los jóvenes; por ello, necesita ser una escuela en salida, misionera, donde se tenga la experiencia del *kerygma*, el diálogo, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la necesidad de crear redes de fraternidad y la opción preferencial por los pobres. La escuela debe ser capaz de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos.

La formación cultural y la formación espiritual deben ir de la mano para la formación de los jóvenes. Todo ello para que no caigan en la banalidad y superficialidad de la vida. Los estudios ayudan a hacer preguntas, para no reducir la vida a un horizonte estrecho. Algunos jóvenes gustan del silencio y la intimidad con Dios; otros, gustan de la adoración del santísimo.

El silencio es la apertura segura a la fe y a la caridad. Este servicio puede ser el primer paso para descubrir o redescubrir la vida cristiana y eclesial. Los jóvenes desean ser los protagonistas del bien por los demás.

La riqueza de la presencia de Dios en su palabra viva y eficaz, en los sacramentos y en la vida espiritual de los santos debe ser ofrecida a los jóvenes respetando su libertad y proceso de conversión y de cada circunstancia histórica.

Se necesita líderes populares no elitistas ni ideologizados que fomenten el encuentro entre los jóvenes y el pueblo, entre el sentir del pueblo y sus corazones. Deben ser fomentadores de encuentro.

El bien posible estimulado en todo ambiente hará posible la atracción de los jóvenes que no conocen el cristianismo. El error, el fracaso y sus crisis son experiencias de vida que pueden formar y fortalecer la humanidad de los jóvenes.

La pastoral juvenil debe ser un espacio de inclusión, de puertas abiertas para todo aquel joven que desee encontrarse con la verdad revelada en Jesucristo. Incluso abierto para todo joven que se declare ajeno a la fe cristiana, pues, todos los jóvenes sin exclusión están en el corazón de la Iglesia y de Dios.

Las manifestaciones de la piedad popular como las peregrinaciones son una forma de atraer a los jóvenes, porque la piedad popular es una manifestación y expresión de la confianza en Dios. Para ser misionero hace falta comunicar el bien aun con limitaciones en cada circunstancia de la vida.

La pastoral juvenil debe ser una pastoral misionera. El estar en contacto con las personas más allá de la familia y el grupo conlleva renovación de la fe y plantearse la vocación específica de servicio. La pastoral juvenil y la pastoral familiar deben trabajar unidos y de forma natural que no rompa el proceso vocacional del joven y adolescente.

La comunidad debe promover y acoger a los jóvenes y no solo limitarse a juzgarse y exigirles cosas fuera de su edad y capacidad. La escucha tiene un valor pastoral y teológico que bien podría ser asumido con un reconocimiento institucional. Esta capacidad de escucha no debe limitarse solo a la pastoral presbiteral que, de suyo, la incluye y debe practicar, sino debe ser para laicos y consagrados. La Iglesia debe promover el acompañamiento y formación de los jóvenes líderes incluyendo a las mujeres jóvenes líderes que deseen ofrecer lo mejor de sus capacidades.

Las características del mentor acompañante deben ser: auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y el mundo, buscador de santidad, comprensión sin juicios, escucha activa a los jóvenes, bondadoso y consciente de sí mismo, que reconozca sus límites y conozca la alegría y el sufrimiento que el camino espiritual contiene.

Así mismo que reconozca su propia humanidad, que es pecador, persona con esperanza. Que promueva a los jóvenes como personas transformadoras, respetuoso de su libertad. Que promueva el discernimiento de los jóvenes y darles las herramientas para construir el bien. Que confíe en la capacidad del joven para participar en la vida y misión de la Iglesia. Que tenga una buena formación permanente.

i) Capítulo VIII: La vocación

La palabra vocación incluye llamado a la vida, llamado a la amistad con Dios, llamado a la santidad; es un llamado de Dios con el que cobra sentido todo y que indica el plan de Dios en la vida de las personas.

Lo que quiere Jesús para cada joven es su amistad. Esta debe ser discernida y descubierta. La misión que encomienda Dios es esta relación íntima con su amor gratuito, con este amor de amistad.

La vida y la historia de amor que Dios ofrece se quiere entretener con cada vida e historia personal. Estamos llamados a formar una historia de amor. El Señor nos invita a la vocación misionera, al servicio del bien común, ofreciendo todos los dones que se ha recibido. Vocación misionera es servicio a los demás.

La vida humana es plena cuando es ofrenda para los demás. Somos una misión en este pueblo, para este pueblo. Toda pastoral, toda formación y espiritualidad es vocacional. La vocación es un camino que orienta la vida y toda acción en ella, en vista al servicio hacia los demás. Parte del discernimiento es ver si contamos con las capacidades para un servicio específico en la historia.

La vocación es reconocer para qué estoy hecho y para qué estoy en este mundo. Saber el proyecto de Dios para nuestras vidas, y de esa manera dejarse moldear por Él y ser fiel a la propia realidad.

Realizar la propia vocación implica ser uno mismo a la luz de Dios. Sacar lo mejor de uno para gloria de Dios y el bien de los demás. Objeto de un especial discernimiento para la vocación a la familia y el trabajo es necesario porque son temas que preocupan e ilusionan a los jóvenes.

La vocación al matrimonio es una vocación al amor, de encontrar a la persona adecuada para formar la familia y construir una vida juntos. La sexualidad humana, el sexo son un don de Dios que tiene como fin amarse y generar vida entre un hombre y una mujer y la orientación será en esta línea.

La familia es una gran preocupación e ilusión referencial de los jóvenes que desean formar sus propias familias. La cultura de lo provisional empuja a los jóvenes a no tomar nada como definitivo y para toda la vida. Los cree incapaces de asumir responsabilidades como el matrimonio y la familia para toda la vida.

Urge prepararse para el matrimonio con las mejores virtudes como el amor, la paciencia, el diálogo y el servicio. Educar la propia sexualidad para no utilizar al otro y que sea una capacidad de entrega plena a una persona.

El trabajo es una forma cómo el joven se identifica ante la sociedad. Es el lugar donde desarrolla amistades. El trabajo es parte del desarrollo humano y de la realización personal. El mundo del trabajo es un lugar donde el joven experimenta oportunidades, pero también exclusión y marginación. Esto se debe a las grandes brechas de injusticia en sus propios países, deficiencia educativa, y pueden ser víctimas de explotación laboral.

Para un joven, el trabajo es expresión de dignidad humana, camino de madurez y de inserción social, a la par de ingreso económico. En ella puede crecer en responsabilidad y creatividad. Es una protección frente al individualismo y comodidad, y de dar gloria a Dios por el desarrollo de las capacidades personales.

j) Capítulo IX: El discernimiento

El discernimiento ayuda a no ser presa fácil de los vientos o espíritus del mundo o del diablo, para quedarnos con lo que proviene de Dios. El discernimiento busca entrever el proyecto de Dios en nuestras vidas, y va acompañada de la razón y la prudencia.

Formar la conciencia es un camino de toda la vida para asumir los sentimientos de Cristo y ello permite que el discernimiento sea profundo y fiel a Dios. Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y en practicar habitualmente el bien, valorado en el examen de conciencia, que aparte de reconocer los pecados es importante reconocer la obra de Dios en la propia vida. Esto es rescatar la propia existencia, los propios dones y límites.

Una forma de discernimiento es reconocer la propia vocación y ella se debe buscar en medio de la historia y, sobre todo, en los momentos de oración personal. Somos para Dios y para los demás y para ello nos regaló dones y carismas para el bien de los demás.

El discernimiento de la propia vocación radica también en el descubrimiento de la vocación, del llamado de Jesús. Es necesario el discernimiento de amistad para saber encontrar la voluntad de Dios.

Para cada misión, Dios provee lo necesario para realizarlo de acuerdo a la medida de la propia vida. Sea grande o pequeño el impacto en la historia, lo que el Señor nos ofrezca será para nuestra felicidad. Cuando Dios suscita una vocación piensa en lo que junto a Él realizarán.

Jesús propone seguirle como amigo y todo lo vivido – incluso los fracasos – son una experiencia de esa amistad que nunca se rompe. Ayudar a discernir el camino de la vida implica escuchar que supone tres sensibilidades.

Una es la atención a la persona, dedicarle tiempo, escucharle que sienta que el tiempo del que lo escucha es suyo. La segunda sensibilidad es una atención discernidora, que ayuda a diferenciar la gracia de la tentación. Y la tercera, es escuchar los impulsos que el otro experimenta hacia el futuro. El discernimiento es un camino de libertad que ayuda a aflorar lo propio de cada persona que solo Dios lo conoce.

2.3. Referencial conceptual

2.3.1 Comunidad: Bonhoeffer (2003) nos indica que la presencia del hermano en la fe es fuente de consuelo y de riqueza porque ve en el otro la presencia misericordiosa de Dios en su vida. Esto por ser un don de Dios que pese a las limitaciones humanas es posible vivir en comunión. Por tanto, la vida en comunidad es un don que se recibe para ser ofrecida a los demás. Y la primera gracia es vivir en comunión con Jesucristo fundamento de toda comunión. Solo así se podrá buscar y encontrar todo en comunión con el prójimo.

2.3.2 Cristianismo: Benedicto XVI (2005) en su encíclica *Deus Caritas Est*, nos recuerda que el cristianismo consiste en creer en el amor de Dios que ama primero al ser humano, salvándolo. Por ello, el cristianismo es un encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que al amar y salvar ofrece nuevos horizontes y orientaciones en la vida.

2.3.3 Dialogo generacional: Documento final (2018) nos ilustra que este diálogo consiste en que los adultos y los jóvenes se transmiten los valores de la sociedad y la cultura, en primer lugar, de la memoria de los mayores, ayudando a valorar la riqueza del pasado para que los jóvenes puedan hacer uso de ella para sus decisiones y posibilidades. Todo esto dentro de un acto de amor mutuo afectivo y efectivo sin ningún tipo de prejuicios. Y los mayores, recibir de los jóvenes, la frescura de sus motivaciones y vivencias.

2.3.4 Escuela: Aunque la escuela se puede entender – y de hecho es así – como el lugar físico y concreto donde se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestros países, sin embargo, podemos entenderla también como una forma

específica de plasmar la educación o una corriente de pensamiento cuya identidad la diferencia de otras.

Entendida como esta última, *Gravissimum Educationis* (1965), documento del Concilio Vaticano II, ilustra afirmando que la escuela es aquella que debe acercarse a la persona a la herencia cultural de la humanidad, en una comunicación que ayude a desarrollar sus capacidades y ayude a cultivar la verdad y la caridad entre las mismas personas.

Debe promover la formación del ser humano en vistas de su fin último, el bien, y preparar para participar en el desarrollo de las sociedades y estimule el aprecio por los valores morales y una apertura sana a lo religioso y trascendente.

La Congregación para la Educación Católica (1977), en su documento *La escuela católica*, indica que ella debe procurar una formación integral, ayudando a desarrollar la inteligencia, la investigación intelectual, explicitando el sentido de las experiencias y de las certezas vividas. Evitando ofrecer elaboraciones prefabricadas convirtiéndose en obstáculo para el desarrollo de la personalidad del ser humano.

Debe contar con un fundamento antropológico que conlleve valores que permitan educar y formar a las personas, es decir, formarlo desde dentro que le permita no estar a merced de condicionamientos que impidan su vivir plenamente humano.

Por último, debe contemplar el aspecto ético y religioso de la cultura y del ser humano como parte de su naturaleza, para que libremente pueda formar una determinada concepción de la vida.

2.3.5 Cultura del encuentro: Sánchez (2018), citando al Papa Francisco, nos dice: “Una cultura que supone, centralmente, que el otro tiene mucho que darme. Que tengo que ir hacia él con una actitud de apertura y escucha, sin prejuicios, o sea, sin pensar que, porque tiene ideas contrarias a las mías, o es ateo, no puede aportarme nada. No es así. Toda persona puede aportarnos algo y toda persona recibir algo de nosotros” (p. 193).

2.3.6 Amistad: Sellés (2008) nos indica que es la virtud superior de la voluntad libre. Es querer al otro como otro yo. Pertenece a la esencia del ser humano y depende

del amor de acto del ser personal. Siendo sus primeras condiciones que le dan realidad el amor personal, el conocer personal, la apertura libre del acto de ser personal humano y la sabiduría personal. Su segunda posibilidad es el yo, el cual la activa directamente. La veracidad es una condición para cultivarla.

2.3.7 Virtudes teologales: El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) nos dice: “Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf *I Co* 13, 13)”.

2.3.8 Dignidad humana: El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) nos dice que significa que el ser humano por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, con capacidad volitiva, intelectual y de amar busca la comunión con sus semejantes y con Dios para su desarrollo integral. Por ser creado por Dios, tiene una dignidad de persona. Este alguien es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas. Y por la gracia de Dios es llamado – libremente – a una alianza con su creador y con la gracia de la fe responderle a entablar esta alianza.

2.3.9 Matrimonio: El *YUCAT* (2011) dice: “Dios ha hecho al hombre y a la mujer el uno para el otro para que «ya no sean dos, sino una sola carne» (Mt 19,6): de esta forma deben vivir el amor, ser fecundos y así convertirse en signo del mismo Dios, que no es otra cosa que amor desbordante” (n. 260).

“El sacramento del Matrimonio se lleva a cabo mediante una promesa hecha ante Dios y ante la Iglesia, que es aceptada y sellada por Dios y se consuma por la unión corporal de los esposos. Dado que es Dios mismo quien anuda el vínculo del matrimonio sacramental, este vínculo une hasta la muerte de uno de los contrayentes” (n. 261).

2.3.10 Sacramentos: El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) los define como “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos

son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas” (n. 1131).

2.3.11 Discípulos misioneros: Aparecida (2007) indica que el encuentro con Cristo Resucitado, que es una gracia, hace cristianos a los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar, y los hace portadores de la alegría del Evangelio y están llamados a compartirlo con el mundo. Ser discípulo misionero significa un constante encuentro con Cristo y transmitir este encuentro a los demás.

2.3.12 Discernimiento: Francisco (2018) nos indica que es un don de Dios que consiste en saber si algo viene de Dios, o del espíritu del mundo o del demonio. Una gracia que hay que pedir y desarrollar a través de la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo.

2.3.13 Pastoral juvenil: Aparecida (2007) dice que es un proceso de educación y maduración en la fe, desde el encuentro con Jesucristo, como guía y orientación en la vida y garantía de vida misionera. Con lo cual se irá descubriendo a Cristo en los sacramentos, en la Iglesia y en el prójimo. Es un proceso de maduración gradual donde el joven está llamado a la acción social desde la Doctrina Social de la Iglesia.

2.3.14 Santidad: *Lumen Gentium* (1962) nos dice que la santidad es la perfección de la caridad en todo estilo de vida cristiana. Y que esta es la expresión de la vida divina en los corazones de los fieles cristianos.

Gaudete Et Exultate (2018) indica que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia y es una invitación para cada cristiano que está llamado a recorrerlo en caminos diversos. No hay un solo camino de santidad.

2.3.15 Misericordia: Francisco, en su libro – entrevista El nombre de Dios es Misericordia (2016) nos dice que: “Etimológicamente, *miserica* significa abrir el corazón al miserable. Y enseguida vamos al Señor: misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se presta a perdonar. Jesús ha dicho que no vino para los justos, sino para los pecadores. No vino para los sanos, que no necesitan médico, sino para los enfermos. Por eso se puede decir que la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Dios de misericordia, Dios misericordioso” (p. 14).

- 2.3.16 Obras de misericordia:** Echevarría (2016) indica que ellas – las corporales y las espirituales – son el reflejo en el actuar cotidiano de los cristianos que responden con amor al Amor de Dios. Y este amor – como respuesta – está dirigido al prójimo. Siendo las corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, visitar al desnudo, visitar a los encarcelados, dar posada al peregrino y dar sepultura a los difuntos. Y las espirituales son: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo y rezar por los vivos y los difuntos.
- 2.3.17 Sagrada Escritura:** *Dei Verbum* (1965) nos dice que son los Escritos Sagrados, inspirados por Dios y custodiados por la Iglesia que contienen las verdades reveladas por Dios para nuestra salvación. En ellas, Dios asume lenguaje humano y se sirve del ser humano (hagiógrafo) para escribirlas. Y es necesario leerlas con el mismo espíritu con el que fueron inspiradas.
- 2.3.18 Oración:** *Gaudete Et Exultate* (2018) dice que es la apertura habitual a la trascendencia, donde el cristiano se comunica con Dios. Es el deseo de Dios constante y estar en su presencia cotidianamente, pero también se trata de unos momentos particulares de estar con el que sabemos nos ama. Es decir, es una actitud para escuchar a Dios y saber entrar en el discernimiento claro para seguir los caminos que Dios indica.
- 2.3.19 Salvación:** El Vocabulario de Teología bíblica (1965) nos refiere que es la experiencia fundamental de verse sustraído a un peligro en que se estaba expuesto. Según la naturaleza de dicho peligro, el acto de salvar puede ser protección, liberación, rescate, curación, y la salvación la tiene con la victoria, la paz, etc. Estos términos lo utilizaron la revelación para explicar los aspectos esenciales de la acción de Dios en la tierra: Dios salva al hombre, Cristo es el salvador.
- 2.3.20 Vocación:** *Christus Vivit* (2019) nos dice que se entiende como llamado de Dios, que incluye el llamado a la vida, llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad. Con lo cual sitúa toda la vida humana de cara a Dios que nos ama y nos permite entender que nada es caos del sinsentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor que tiene un precioso plan para todos.

2.3.21 Libertad: El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) dice: “La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza” (n. 1731).

2.3.22 Justicia: El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) dice: “La *justicia* es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. “Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo” (*Lv* 19, 15). “Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo” (*Col* 4, 1)” (n. 1807).

2.3.23 Gracia: El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) nos dice: “Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios. La gracia es el *favor*, el *auxilio gratuito* que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios (cf *Jn* 1, 12-18), hijos adoptivos (cf *Rm* 8, 14-17), partícipes de la naturaleza divina (cf *2 P* 1, 3-4), de la vida eterna (cf *Jn* 17, 3)” (n. 1996).

“La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “Padre” a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia” (n. 1997).

“La gracia es el auxilio que Dios nos da para responder a nuestra vocación de llegar a ser sus hijos adoptivos. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria” (n. 2021).

CAPITULO III

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación:

Nuestra investigación es de tipo cualitativa porque del magisterio del Papa Francisco se ha seleccionado la enseñanza que ofrece sobre los jóvenes, sobre todo, desde cuatro acontecimientos puntuales como son las tres Jornadas de la Juventud de Río de Janeiro, Cracovia y Panamá que él presidió; y la exhortación apostólica postsinodal “*Christus Vivit*” que emitió después del Sínodo de los jóvenes.

Este magisterio sobre los jóvenes ha sido seleccionada, leída e interpretada para vislumbrar una enseñanza concreta para la juventud peruana actual llena de inquietudes, aspiraciones y, sobre todo, cargada de esperanzas y que tales vivencias deben ser canalizadas por el camino de la verdad.

3.2. Métodos de investigación

Puel (2018) nos ofrece la combinación de métodos que vendrían acorde para nuestra investigación y sería el método descriptivo – inductivo – deductivo – analítico. Combinación de métodos que tiene como punto de partida la descripción para luego pasar a la interpretación, definición y determinación de lo particular o específico a lo general y de esto a lo particular.

Arias (2020) nos recuerda que el método inductivo “parte de los casos particulares para inferir en los casos generales, en otras palabras, de lo pequeño a lo grande” (p. 8).

Así mismo – continúa Arias (2020) – sobre el método deductivo nos dice que “se basa en hallar datos desconocidos a partir de los datos ya conocidos, en este sentido, los datos descubiertos de forma general se pueden inferir de la misma forma para los datos particulares o específicos” (p. 9).

Además, se hará uso del método hermenéutico para hacer de la mejor manera la interpretación de los conceptos, ideas, juicios, documentos que son parte del análisis que permitirá lograr el objetivo de la investigación.

Y finaliza Arias (2020) sobre el método analítico diciendo que “se caracteriza por estudiar fenómenos por medio de sus partes en forma separada, se extraen las partes de un todo para obtener un resultado total” (p. 9).

3.3. Diseño de investigación

Hernández – Fernández – Baptista (2014) nos dicen que el diseño de investigación en el enfoque cualitativo “se refiere al abordaje que habremos de utilizar en el proceso de investigación” (p. 470).

Nuestro diseño cualitativo básico es el siguiente:



M: Unidades de estudio (mensajes, homilías, catequesis del Papa Francisco sobre los jóvenes)

O: Observación (descripción, inducción, deducción y análisis)

R: Producto de la investigación.

3.4. Participantes de la investigación

En nuestra investigación hemos tomado como muestra o participantes los mensajes, homilías, catequesis, documentos, etc., del Papa Francisco sobre los jóvenes emitidos en las tres jornadas mundiales de la juventud que presidió y de la exhortación postsinodal “*Christus Vivit*”.

3.5. Escenario de estudio

En esta investigación se ha considerado como escenario de estudio a la Santa Sede residencia oficial de su Santidad el Papa Francisco cuyas expresiones y conceptos vertidos a través de diversos escenarios, eventos y documentos sobre la juventud serán motivo de estudio y análisis de esta investigación.

3.6. Técnicas e instrumentos

Las técnicas utilizadas en esta investigación fueron: el análisis del discurso y el análisis de documentos y contenidos.

La técnica del discurso nos permitirá analizar las representaciones discursivas puestas en circulación por cada medio de información que fue la selección del tema, la descripción de los hechos, la caracterización de los actores sociales involucrados, el tono del relato, la importancia otorgada a los aspectos ecológicos y culturales del problema, la expresión de

expectativas acerca de las consecuencias del tema a corto, a mediano y a largo plazo, la referencia al rol de la iglesia, los fieles y la jerarquía.

Según Arias (2020), el análisis de documentos y contenidos tiene tres tipos de instrumentos como la ficha bibliográfica, la rúbrica de evaluación de documentos y ficha de contenido; instrumentos que no se validan y que la unidad de muestreo son documentos financieros, contables, legales, etc. (p. 56).

La ficha bibliográfica, - que según Arias (2020) - “se puede utilizar cuando se va a analizar una gran cantidad de libros, artículos o documentos que permitan alcanzar el objetivo de la investigación, su principal función es reunir información de los documentos para analizarlos. Estos documentos no son cuantificables, pueden utilizarse en estudios de tipo documentales; en otros estudios básicos o de laboratorio, se pueden utilizar para robustecer la información que se tiene previamente de otras técnicas” (p. 55).

También se utilizó el metaanálisis – acorde con el anterior instrumento – que consiste en el fichaje de la información seleccionada en relación a nuestro cometido de trabajo y el respectivo análisis a profundidad de los documentos papales respecto a su pensamiento sobre la juventud actual. Es decir: selección de textos, análisis de los mismos y resumen de lo más sobresaliente de ellos según nuestro objetivo de trabajo.

3.7. Procedimiento de recolección y análisis de datos

Hernández – Fernández – Baptista (2014) nos indican que en investigación cualitativa el muestreo, recolección y análisis son actividades paralelas. Tres etapas en las que el investigador juega un papel importante a tal punto de ser considerado como el instrumento de recolección de los datos nato.

En primer lugar, la muestra o participantes de esta investigación es el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes. Básicamente centrándonos en cuatro acontecimientos desde donde ha prodigado abundante enseñanza del tema, a saber: las tres Jornadas Mundiales de la Juventud (Río de Janeiro, Cracovia y Panamá) y la exhortación postsinodal “*Christus Vivit*”.

La recolección de datos – nos dicen Hernández – Fernández – Baptista (2014) - “es el acopio de datos en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis” (p. 397). En nuestro caso entendemos por unidades de análisis el magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes arriba mencionados.

El análisis de datos – siguiendo a Hernández – Fernández – Baptista (2014) - que se da en paralelo a la recolección consiste en darle estructura a la información analizada a partir de una exploración de los datos, darles una estructura, resaltar las enseñanzas esenciales, comprendiendo en profundidad.

En definitiva, en esta etapa se abarcó la preparación de resúmenes y consolidación de las principales ideas base del pensamiento del Papa Francisco sobre la juventud para proponerlas como escuela de formación humana para la juventud peruana.

3.8. Ética investigativa y rigor científico

La veracidad en todo campo de investigación es de gran importancia en el momento de poner a disposición los resultados de los estudios realizados en el conocimiento humano. En tal sentido, nuestra investigación del magisterio sobre los jóvenes en el Pontificado del Papa Francisco, en primer lugar, se ha focalizado en cuatro acontecimientos: las tres Jornadas Mundiales de la Juventud que presidió el Papa Francisco y la exhortación postsinodal “*Christus Vivit*” porque en ellas ha recogido y concentrado todo lo dirigido a los jóvenes durante su servicio como obispo de Roma.

En segundo lugar, porque estamos convencidos que las líneas que ofrece para tratar el aspecto juvenil dentro como fuera de la Iglesia sería un aporte para la formación de nuestra juventud en nuestro país en medio de una sociedad que predica el respeto y la acogida de la alteridad.

Es por ello que nuestra investigación se ajusta a las normas establecidas de acuerdo a ley y esperamos sea acogido para la educación de nuestro presente y futuro que son los jóvenes peruanos.

CAPITULO IV

IV. RESULTADOS

4.1. Presentación de los resultados

a) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Río – 2013.

Es importante encontrarse con los jóvenes en su tejido social que abarca tanto la familia, la patria, la cultura, la fe. Junto con los ancianos son el futuro de los pueblos y en ese diálogo enriquecedor fomentar la cultura de la inclusión, la cultura del encuentro.

Los jóvenes son la ventana del futuro y los adultos están llamados a transmitirles los valores trascendentales para su sed de eternidad. En Jesucristo los jóvenes pueden saciar su sed de felicidad y ponerse al servicio de su prójimo, acogiéndolos.

Deben ser orientados para que sean los protagonistas de un mundo más humano. La sed de eternidad que tiene el ser humano puede estancarse en las idolatrías del dinero, del éxito, el poder y el placer. Es por ello que los adultos deben ofrecer el corazón espiritual y la memoria de un pueblo que a su vez deben ser transmitidos a los jóvenes.

Crear una cultura más humana es mirar al otro con la mirada de Dios y abrazarlos con el afecto divino, a modo como Jesús que no abandona a nadie, menos en los momentos más duros de la vida.

Ante el peligro de la corrupción urge mirar a Cristo para no perder la esperanza y para vencer al mal con el bien, ya que Cristo ha venido para ofrecer vida abundante. La cultura del encuentro, salir hacia el otro, cortar con la mundanidad y el egoísmo hace que la Iglesia no se reduzca a una simple ONG. Solo será posible si se sigue el camino de la cruz para contrarrestar el camino del descarte.

Son los ancianos los que deben abrirse a los jóvenes para transmitirles la sabiduría de los pueblos y enseñarles que la fe no se debe mezclar con la mundanidad. La fe recibida en los hogares debe ser la brújula que oriente las vidas. La fe es y debe ser revolucionaria al punto de transformar el mundo con los frutos del Espíritu Santo como son la alegría, dulzura, entusiasmo, serenidad, etc.

Jesucristo se hace el contradicho en los sacramentos para reforzar nuestra fe. La certeza de su perdón es grande ya que nunca se cansa de perdonar. Y desde ese amor y perdón,

Jesús nos espera en la humanidad del prójimo, en su amistad. Cristo no defrauda jamás. La familia debe educar en este trato con los demás: amando y perdonando.

En la cruz, Jesús se encuentra con todo joven que haya perdido su confianza en la fe, en Dios, en la Iglesia, en la política; desconfianza causada por las incoherencias de los demás. La cruz es un instrumento de amor, de victoria y de vida.

Urge evangelizar todos los ambientes, empezando por el que nos encontramos. La misión es parte de la fe. Los jóvenes están llamados a ser los callejeros de la fe, con lo cual serán la esperanza anclados en la memoria que son los ancianos. Tanto jóvenes como ancianos son el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

Los jóvenes aspiran ser tierras buenas para que la Palabra de Dios fructifique en ellos. Es importante cultivar el diálogo con Jesús y encontrarse con su presencia amorosa en los sacramentos y en la caridad para con el prójimo.

Pertenecer a la Iglesia de Cristo para aportar desde nuestra fe en la vida social y político y ser constructores del futuro. Con lo cual el joven debe evangelizar a otro joven a partir de su pertenencia en la Iglesia para identificarse con Jesús, con sus pensamientos, sentimientos y acciones. Abrir el corazón a Jesús es arrancar el mal en el mundo.

Ser revolucionario de la fe es ir contra la corriente del mundo que piensa que los jóvenes no son capaces de asumir cosas grandes para toda la vida. Cada persona tiene un camino distinto por donde manifestar su fe y su vocación. Los jóvenes están llamados a ser los discípulos que deben manifestar y construir la civilización del amor, con lo cual mostrarán una nueva primavera con rostro joven.

b) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia – 2016.

Ser apóstoles de la misericordia en cada circunstancia de la vida. El distintivo del cristiano es la misericordia que sana y salva por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales.

La paz debe llevar a construir un puente humano que considere al otro como valioso y de esa manera vencer el odio y la división. Crear puentes y no muros es importante cultivarlo sabiendo escuchar al otro.

Es necesario mostrar la belleza de la fe a los demás a través de la amistad con Jesús en cada momento de la vida. Compartir esa amistad que suscita misericordia que busca al que sufre. Jesús nos impulsa a mirar siempre a la eternidad.

La humanidad necesita jóvenes generosos para el servicio y enfrentar el mal a modo de Jesucristo. Con lo cual no se puede confundir fidelidad con comodidad. Se necesita dejar huella en la historia y la mejor huella es la misericordia en la historia.

El cambio propio es necesario para cambiar el mundo, para ser protagonistas directos de la misericordia y no suplentes ni dejarse robar la libertad de los hijos de Dios. No dejarse seducir por lo que divide sino por lo que une, por lo que crea puentes. Los jóvenes son el campo seguro para demostrar que es posible la fraternidad en la diversidad por el poder de la amistad.

Buscar a Jesús en el confesionario ayuda mucho para no adormecerse en la vida y ser libres para reconocer lo valioso que somos para Dios. Jesús no se estanca mirando el cúmulo de pecados sino la generosidad del corazón que se abre a su misericordia. Por ello Jesús invita a desconfiar de la mundanidad y dar gratis lo que gratis se ha recibido.

Jesús desea ser el primer contacto en la vida de las personas, desea que la oración y el evangelio sean las plataformas donde se interactúe con Él y desde Él con los demás. El Señor nos tiene grabados en su memoria misericordiosa.

Los jóvenes deben ser la esperanza del futuro sin olvidar sus raíces, ser personas con memoria recurriendo a sus mayores. Ser valientes para poder vivir con memoria hacia el futuro.

c) Análisis del aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá – 2019.

Los jóvenes son como uno de los lugares teológicos donde el Señor da a conocer sus desafíos para construir el mañana. Los jóvenes hacen visible y creíble el evangelio en el mundo; son como una realidad que mide dónde se está como comunidad y sociedad. El cristianismo es una persona que nos ama y reclama amor de nuestra parte.

Una sociedad está enferma cuando no se regocija al ver un miembro suyo que retorna al camino del bien. Es sana y fecunda cuando ofrece espacios para nuevas oportunidades. La salvación de Dios es ofrecida gratuitamente y se teje con las historias personales. Solo lo que se ama es salvado y transformado.

Los adultos deben ofrecer las raíces a los jóvenes para que miren el futuro con esperanza. Sin educación, sin trabajo y sin comunidad no se puede mirar hacia adelante. El trabajo ayuda para saberse quién es y para qué sirve. Las raíces hacen crecer y fortalecer.

Es importante mirar a los jóvenes con la mirada de Dios, mirarlos desde sus raíces familiares, de comunidad y educación se puede retoñar constantemente. Para saber decir “sí” a Dios es necesario hacerlo desde nuestras raíces a modo como lo hizo la virgen María.

Ser una persona “influencers”, hoy, significa ser custodio de las propias raíces. Solo el amor hace más humano al ser humano. La escucha entre generaciones es necesario para construir el mañana por medio de canales y espacios que se deben defender, sabiendo que el amor condiciona el corazón e impulsa a luchar.

Fabricar un futuro de laboratorio inicia cuando se mira a los jóvenes solo como un futuro y no como un presente transformador. El prójimo es una persona que nos invita a involucrarnos con su historia. No se debe mirar solo las consecuencias sociales de la ayuda sino el bien que se debe realizar.

El pasado es una auténtica maestra para evitar los errores. La oscuridad del pasado debe motivar a cultivar todo el bien posible. Lo importante es levantarse y empezar de nuevo y llevar adelante la evangelización.

d) Análisis del aporte de la exhortación apostólica “*Christus Vivit*” (2019).

Cristo es una persona que vive y que renueva todo. Las Escrituras Sagradas muestran cómo Dios mira al joven de manera distinta, pues, mira el corazón más que las fuerzas físicas.

Jesús alaba la actitud del joven de la parábola del hijo pródigo porque se levanta y empieza de nuevo. La raíz de la juventud es tener un corazón capaz de amar, pues, lo contrario, envejece. Jesús no comparte el desprecio hacia los jóvenes, pues, ellos buscan horizontes amplios. Los invita a abrirse a la experiencia de los ancianos, hacia el futuro.

La juventud se renueva cuando se abre a lo bueno y lo bello de la vida. Dios está presente para renovarlos y darles esperanzas. Jesús fue joven para santificar e invitar a la santidad a los jóvenes. Su juventud fue preparación para la misión encomendada por su Padre.

Jesús invita a relacionarse con su Padre para abrirse a la misión del Padre, desde sus realidades concretas: sus familias, amistades, comunidades.

La juventud es un estado del corazón y por ello la Iglesia se rejuvenece cuando vuelve a la fuente del amor de Dios, con la cual muestra su fe y su misión. La Iglesia debe reflejar la santidad de Dios para hacer más atractiva la fe. Los jóvenes santos son una invitación constante para que la Iglesia se renueve.

Los jóvenes son una realidad presente abierta al futuro desde las raíces de sus adultos y junto a ellos; por tanto, deben ser mirados desde los ojos de Dios. Ellos no son homogéneos pues viven en situaciones variadas que condicionan sus vidas.

La ideologización en la que no pocos son educados los llevan a ser artífices de la cultura del descarte. Con ello, no existe un sano diálogo intergeneracional, corriendo peligro la transmisión de la fe.

Jesús ofrece a cada joven su amistad. La Iglesia debe estar a la altura para sanar sus corazones porque muchos buscan a Dios por caminos distintos. Las migraciones con rostro joven deben ser motivo para enriquecer a las sociedades. La Iglesia debe fomentar un sano enriquecimiento desde esta realidad.

Los jóvenes deben ser educados con apertura al otro, no mirarse como enemigos, por lo tanto, están llamados a no abandonar sus raíces de fe para que puedan realizar sus potencialidades según el plan de Dios. En Cristo, cada joven, puede aportar lo que solo los jóvenes pueden aportar, con lo cual esto lleva que los jóvenes no se estanquen en la superficialidad de la vida.

Jesús ama a los jóvenes y su recuerdo hacia ellos es un recuerdo compasivo. Nos invita a abrirnos a su amor desde nuestra libertad porque su amor es transformador, que mira más el futuro que el ayer.

El Señor ama y salva siempre, su amor es más grande que las debilidades humanas, ya que el verdadero fracaso es mantenerse rechazando la ayuda de Dios. Cada ser humano vale la sangre de Cristo y su valor es infinito y esto debe ayudar a luchar contra las colonizaciones ideológicas porque Cristo es una persona viva. Somos cristianos porque nos encontramos con una persona.

La juventud es una bendición de Dios que debe vivirse de forma buena, sin olvidar las raíces del que se procede. La unión con Dios amplía el horizonte de las personas para asumir una misión con inquietud y asombro.

La juventud es sinónimo de autoengañarse, por un lado, pero también de sanarse y tomar decisiones serias que marcan la vida. Se debe vivir con proyectos con los valores de la fraternidad. La amistad verdadera es un don que se debe cultivar para vivir el consuelo de Dios. La amistad verdadera, madura con el tiempo, que busca el bien del otro.

La amistad de Dios es para mostrarnos su amor en y con la Iglesia. Su amistad se apertura y consolida en la oración dentro de la Iglesia. No se debe privar a los jóvenes de su amistad, de la comunión con Él.

Vivir la santidad y la felicidad es posible en la amistad con Jesús que fortalece los corazones de los jóvenes. Buscar un camino espiritual para crecer en la vida como personas es apoyarse en Dios para reconocer que cada etapa de la vida es una gracia de Dios.

Madurar es conservar lo valioso de la juventud para encontrar el camino específico para ofrecer al mundo y al cielo lo que solo uno puede ofrecer. Madurar implica crecer en el amor fraterno. Y buscar a Dios es necesario para sanar las heridas de la vida y para que ellas no nos encierren en uno mismo. Amor fraterno para regocijarnos en el bien del otro.

La vocación cristiana es una vocación a la caridad para extender el Reino de Dios, construyendo puentes y no enemistades. Los jóvenes pueden ser los protagonistas de la revolución de la caridad y el servicio.

Predicar con la palabra y la vida la hermosura del amor de Dios es importante más que nunca. Dios quiere a los jóvenes como sus instrumentos de caridad y esperanza. Los jóvenes son el ahora de Dios.

Es importante recordar que nunca se inicia desde cero. Los jóvenes deben ser personas con raíces, con identidad y nunca sin ellos. Quererlos vacíos es quererlos manipular. La propuesta de la Iglesia es construir puentes, sin ideologías.

La globalización ha traído una colonización cultural que pretende homogeneizar a los jóvenes, alejándolos de sus raíces. La Iglesia debe acompañarlos para que esto no suceda. Acompañarlos es un acto de caridad. Tanto antecesores como sucesores se necesitan.

Los ancianos son los guardianes de la memoria que ofrecen a los jóvenes la certeza que una vida sin amor es estéril, tediosa. Reconocen que detrás de todo el tejido histórico está Dios. Los jóvenes deben asumir sus raíces con espíritu crítico para dejar de lado los errores humanos. Deben considerarlos no como anclas para estancarse en el pasado sino como el mejor suelo para nuevos desafíos.

La pastoral juvenil debe potenciarse con otras experiencias de vida comunitaria. Los jóvenes deben potenciarla. Ella debe fomentar la sinodalidad, sin despreciar ningún carisma que Dios ha otorgado a su Iglesia.

La pastoral juvenil debe desarrollar una búsqueda y crecimiento convocando más jóvenes para llevarlos a valores más altos siendo amigos de Dios. El *kerygma* debe encarnarse con un lenguaje de los jóvenes sin perder la esencia de este encuentro, para crecer en la fraternidad y servicio al prójimo.

Creer en el amor a Dios profundizando el *kerygma* con el lenguaje de la proximidad en toda circunstancia y a todos los jóvenes. El crecimiento de la pastoral juvenil debe priorizar el crecimiento en el amor de Dios, para que todo lo demás sea una forma de amor, es decir, la formación humana, social, etc.

Toda formación cristiana debe ser la profundización del *kerygma* que no debe reducirse a un adoctrinamiento frío. La Iglesia debe crear espacios que despierten las aspiraciones grandes de los jóvenes.

La Iglesia debe crear clima de familia, de comunión que ayude a los jóvenes a nacer diariamente a la eternidad, sin juzgar a nadie. Por ello, los jóvenes son los primeros evangelizadores para los jóvenes.

La escuela debe ser un espacio de formación para la cultura del encuentro, de la fraternidad, del *kerygma*, donde se integren los saberes de la cabeza, el corazón y las manos. La formación humana y la formación espiritual deben estar unidos para que los jóvenes no se estanquen en la superficialidad de la vida.

La caridad despierta la fe en otros y, esto puede ser el camino de la pastoral juvenil. La riqueza de la presencia de Dios – palabra, oración, sacramentos, vida espiritual – debe ser ofrecida a los jóvenes respetando su libertad, su proceso de conversión y en cada circunstancia de la vida.

Se necesita líderes que formen en el encuentro. Se debe estimular a los jóvenes con el bien en todo momento. La pastoral juvenil debe ser inclusiva aún para con aquellos que han rechazado la fe, porque para la Iglesia y para Dios, los jóvenes están en su corazón.

La pastoral juvenil debe ser misionera para que con el contacto con los demás – fuera de los amigos y familia – haga despertar el sentido de la vocación de cada uno. Junto a la pastoral familiar, deben procurar no romper el hilo vocacional de los adolescentes y jóvenes.

La escuela y el acompañamiento es vital para desarrollar las potencialidades de los jóvenes. Ellos necesitan líderes que los acompañen, que sean personas deseosas de la santidad.

Vocación implica un llamado de Dios que engloba toda la vida del ser humano. Dios quiere ser amigo de todos para tener una vocación misionera, porque la vida humana es plena cuando se abre a los demás. La vida es una vocación, un servicio a los demás, porque la amistad con Dios se entreteje con cada historia personal.

La vocación es dejarse moldear por Dios para descubrir el sentido de la propia historia, ser uno mismo a la luz de Dios. La vocación específica – matrimonio, vida sacerdotal o vida consagrada – es una preocupación en los jóvenes que desean tomar y asumir responsabilidades para toda la vida.

Se debe formar para el matrimonio como una vocación de entrega total. El trabajo es una forma cómo el joven se identifica en medio de la sociedad, donde desarrolla amistades, donde se desarrolla de forma integral. El trabajo es una expresión de dignidad y no de exclusión y explotación. En el trabajo el joven crece en responsabilidad y creatividad. El trabajo es una forma de protección contra el individualismo.

El discernimiento junto a la prudencia y la razón ayudan para vislumbrar el proyecto de Dios en las vidas propias. Formar la propia conciencia para adquirir los sentimientos de Cristo es un trabajo de todos los días. Formar la conciencia reconociendo los dones de Dios en cada vida personal.

Un fruto del discernimiento es ver la propia vocación en la propia vida. Buscarla en medio de la historia personal. En la amistad con Dios encontramos nuestro propio camino. Dios ofrece su gracia para encontrar la propia vocación.

Jesús propone ser amigos suyos y, todo en nuestra vida, es una experiencia de amistad que nunca se rompe. Ayudar a discernir el camino de la vida implica escuchar a la persona, atender a la persona con discernimiento, y escuchar los impulsos que el otro experimenta hacia el futuro. Siempre por el camino de la libertad.

4.2. Discusión de los resultados

a) Respecto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Río – 2013.

Si bien es cierto que los temas que aborda el Santo Padre Francisco son diversos, porque diversos son las situaciones en las que se encuentran los jóvenes en el mundo, sin embargo, vemos que no deja de tocar el gran tema de fondo que es el de la cultura del encuentro.

Para el Papa Francisco este es un tema capital que con gestos y palabras enseña constantemente. Una forma concreta como procura fomentarlo entre los jóvenes y viendo lo peligroso de las ideologías que buscan con avidez destruir toda su identidad cultural – y, por ende, sus raíces – es el llamado que les hace a que tengan un encuentro, un diálogo enriquecedor con sus mayores, sean estos sus padres, abuelos y, por qué no, sus docentes.

Se ve con gran preocupación que no pocos jóvenes desprecian sus raíces identitarias. Se ve con preocupación cómo en la enseñanza que reciben se les anima a mirar con sospecha y desprecio aquello que ayudó a formar sus culturas que los vio nacer y, en la cuales crecieron.

El diálogo enriquecedor con los mayores tiene grandes ventajas porque con ello se garantiza la continuación de lo mejor de las culturas que no se debe perder. Se garantiza la transmisión de la fe que, hoy por hoy, está siendo minada por no pocas antropologías no solo anticristianas, sino antihumanas

Por tanto, el encuentro dialógico enriquecedor entre los jóvenes y sus mayores es una forma concreta de cultivar la cultura del encuentro, el aprecio por el otro, el respeto por la diferencia, diferencia que no se puede ver como enemiga sino como riqueza y una forma concreta de ver la realidad en busca del bien de la sociedad, es decir, de todos.

b) Respeto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia – 2016.

La época actual se gloría de ser la época de la tolerancia, la época de la apertura a aquellos que han sido olvidados, marginados. Esta época busca – a diestra y siniestra – respetar la identidad de todos. Aunque se ha de reconocer que muchas veces esta tendencia es selectiva y, en sí misma marginadora.

Acoger al otro en su identidad propia para construir una sociedad más humana, más hermana, más amiga, debe ir de la mano con el respeto de todas las identidades culturales y no solo de aquellas que concuerdan con parámetros ideológicos que se sabe son tantas veces – y la historia lo demuestra – los primeros en destruir los derechos de los demás.

El cristianismo y, por ende, el cristiano, asume lo mejor de la historia y de las culturas en que le toca vivir para a su vez pueda aportar algo mejor para ellos. La identidad del cristiano está por encima de visiones parcializadas de la vida, del mundo y de Dios.

El cristiano tiene una identidad que le viene de ese encuentro con su Salvador, y ese distintivo es la misericordia, porque “*Dios es Amor*” (1 Jn. 4, 8) y Dios no puede ofrecer al ser humano algo distinto. Toda la Sagrada Escritura, toda la enseñanza de la Tradición de la Iglesia y del Magisterio brota de esa única fuente para alimentar a sus hijos de esta vida divina.

La misericordia, como fuente de vida, como encuentro salvador, como programa de existencia histórica es lo que mueve a los cristianos a mirar y tratar al otro como un semejante que necesita ser rescatado como lo fueron ellos primero. Por ello, los sacramentos son esos canales privilegiados de la misericordia en donde el cristiano y todo hombre puede encontrar saciada su sed de vida, de felicidad, de eternidad.

La misericordia es la fuerza vital que impulsa a los cristianos a construir una sociedad más humana, más justa, más fraterna. La misericordia siempre ofrece la dignidad a toda persona. Es por ello, que los cristianos no pueden permitir que enseñanzas humanas vayan contra esta vida que les da la razón de ser y existir en la historia.

Es la misericordia lo que impulsa – y debe impulsar – a los cristianos a tender la mano a quien lo necesite; y por necesidad se entiende todo tipo de necesidad que ayude a las personas a ser mejores y felices miembros de una sociedad humana más humana. La

misericordia es lo que debe impedir que un cristiano desprecie al otro, aunque no piense o viva como él.

Por lo tanto, la misericordia impulsa al cristiano a tratar al otro como Jesús, su amigo y Señor, lo trata a él. El cristiano lleva tatuado en su mente y en su corazón aquella palabra eterna: *“Amaos los unos a otros como yo los he amado”* (Jn. 13, 34 – 35). Por eso la misericordia del cristiano le impulsa a ser un santo, es decir, aquel que ama a Dios y a su prójimo, aunque estos últimos no lo amen a él.

c) Respetto al aporte de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá – 2019.

Reconocer la riqueza que tienen y son los jóvenes es tener una mirada de esperanza que la humanidad no debe perder. Es una esperanza si son realmente educados y orientados a formar parte de la transformación de la historia desde lo mejor que cada uno de ellos tiene y puede ofrecer.

Los jóvenes son una realidad que se asemeja a Dios en el sentido de que Dios siempre está mirando qué hacer de nuevo y de bueno para el bien de la humanidad. Este lenguaje antropomórfico es necesario para entender por qué Dios y los jóvenes se asemejan. Dios tiene capacidad para hacer nuevas todas las cosas, pensar en grande, pensar en futuro sin dejar de lado el pasado y el presente de las personas.

La generosidad de Dios debe ser la generosidad de los jóvenes. Y de hecho en muchas partes del mundo y de la historia, los jóvenes han sabido mostrar lo mejor de ellos mismos. Para este cometido, la educación es importante. Ellos deben recibir una educación que lleve a humanizarlos y busquen humanizar su mundo, su historia, su tiempo, sus espacios.

En consecuencia, la educación que deben recibir debe ser una educación que les abra los horizontes amplios de la vida, que les enseñe que pueden ser tan distintos unos de otros, pero nunca enemigos dentro de la gran familia humana. Una educación que los lleve a ser responsables y comprometidos para transmitir la antorcha de la fe, de la cultura, de la humanidad, de la amistad, de la generosidad.

Una auténtica educación es una educación que ofrece humanismo y respeto por la humanidad para que todo lo que hagan o dejen de hacer, sepan que influye en la historia

y en el mundo con la convicción de que están llamados a dejar un mundo mejor del que encontraron para las futuras generaciones.

d) Respeto al aporte de la exhortación apostólica “*Christus Vivit*” (2019).

La Iglesia al ser madre y maestra procura desde el ingenio de la fe y la caridad formas concretas para transmitir no solo un mensaje de salvación sino para transmitir la vida divina que ha recibido de su maestro, Jesús el Salvador. Para este cometido ha tenido la pedagogía de asumir todo lo bueno, lo bello y lo verdadero que tienen las culturas para hacer más cercano el amor de Dios.

La Iglesia, en Jesucristo, reconoce que el ser humano tiene una dignidad invaluable e inviolable que ninguna visión científica, política, ideológica o filosófica puede pretender destruir. En Jesucristo, la Iglesia reconoce la verdadera vocación del ser humano: un ser hecho para la eternidad que no descuida sino al contrario aprovecha lo mejor del tiempo histórico para encontrarse con su salvador.

La predicación del evangelio, por tanto, no es ni debe ser una postura política antojadiza, ni una consigna ideológica ajena a la fe que ha recibido. Ella no se puede mezclar con un lenguaje mundano que lejos de crear comunión, puede ocasionar zozobra y escándalo.

La Iglesia como maestra enseña que el ser humano está en el mundo para cosas grandes, para cultivar la amistad que rompe todo egoísmo que destruye la soledad. Por ello, la Iglesia procura mostrarnos a Jesucristo, el gran amigo de la humanidad. En Jesucristo, cada persona está llamada a cultivar una cercanía filial con su Padre Dios, una cercanía que inicia en el aquí y ahora de la historia para experimentarlo plenamente en la eternidad.

Toda institución educativa que la Iglesia ha formado y tiene a cargo, tiene esta dirección, es decir, enseñar una antropología que hunde sus raíces en la historia cotidiana con trascendencia a la eternidad. Las instituciones educativas de la Iglesia que prescindan de esta enseñanza prescinden de su identidad de creyentes y terminarán siendo bastiones de mundanidad en lugar de instrumentos de humanidad.

Para concluir, el ser humano es un ser hecho para la comunión con sus semejantes y con Dios. La educación no puede convertirse en instrumento de una determinada ideología que saque a Dios de la vida de las personas. No debe ser cómplice de “matar a Dios” en las mentes y en los corazones de las jóvenes generaciones.

La educación no puede ser el “caballo de troya” para inocular odio, resentimiento, enemistad, desprecio al otro. La educación o es humana y humaniza seriamente al hombre, o se convertirá en una pandemia que mate a la humanidad, porque si Dios está muerto, todo será permitido.

CAPITULO V.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

5.1. Conclusiones

- El rico magisterio del Papa Francisco sobre los jóvenes no solo denota un amor hacia ellos, sino que es la expresión de la visión humana y cristiana del hombre que no limita los horizontes del propio hombre. Ante la alteridad de visiones concretas y opuestas entre sí y contrarias a la fe, la visión cristiana sobre el hombre - que refleja estas enseñanzas - es una alternativa válida para entrar en un rico debate sobre humanidad. Es una visión antropológica que hunde sus raíces en la misericordia de Dios y, por tanto, es una antropología que humaniza al propio hombre porque no lo reduce a la inmanencia de la historia ni condiciona al ser humano para ser un eterno enemigo de sus semejantes. Por tanto, es una antropología que puede ser útil para la formación de las generaciones jóvenes de nuestro país.
- Esta antropología que se refleja en el magisterio sobre los jóvenes, es una antropología adecuada en el sentido que toma en cuenta las dimensiones del ser humano como son su historicidad, su trascendencia, su capacidad de apertura hacia el mundo y hacia sus semejantes, su capacidad de amar, su capacidad de ser un constructor de relaciones humanas duraderas, su constante amor y búsqueda por la verdad de todo, su capacidad de construir cultura, su dimensión corporal. Estas dimensiones antropológicas son la expresión de una adecuada y completa visión de lo que es el ser humano, portador de dignidad. Es por ello, que esta antropología adecuada puede formar las mentes y los corazones de los jóvenes peruanos.
- Ante el peligro constante de querer arrebatar a los jóvenes sus raíces, su historia, su cultura, esta antropología que refleja el Papa Francisco en su magisterio sobre los jóvenes, enfatiza constantemente la belleza y la riqueza de ese encuentro dialógico intergeneracional entre los jóvenes y sus mayores. Amar la propia vida es contemplar y amar la historia de la que se procede a través de nuestros padres y abuelos. Una visión antropológica que busca minar dichas raíces es una antropología nominal mas no real. Es decir, es una visión sobre la caricatura o idea, o nombre que se tenga sobre el hombre más no una visión que toque la realidad esencial del ser humano. Querer humanizar al ser humano con caricaturas antojadizas es lo más pernicioso que pueda existir.

- Al observar que la educación está tomando un tinte parcializado, ideológico, deshumanizado que arrebatara la esperanza de las jóvenes generaciones, esta visión antropológica que el Papa Francisco transmite en su magisterio sobre los jóvenes puede ser tomada en cuenta como marco referencial dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestro sistema educativo peruano. La educación siempre responde a la visión de ser humano que se tenga, es por ello, que esta antropología puede ser una gran opción para enriquecer la visión del hombre – y desde el hombre, del mundo – que se pretenda formar en las mentes y los corazones de las jóvenes generaciones peruanas. El proceso de enseñanza-aprendizaje – desde esta visión – puede fomentar peruanos con horizontes amplios y fraternos.

5.2. Sugerencias

- Que las autoridades eclesiales fomenten la enseñanza a través de la predicación, de sus diálogos de fe, o en cualquier tipo de conversatorio esta antropología que pretende ser una semilla de humanidad fraterna.
- Que las universidades con identidad católica impartan cursos o carreras con esta visión antropológica para que estos centros de estudios superiores se conviertan en centros de humanidad y no de ideologización.
- Que los jóvenes reconozcan que esta visión antropológica no es una visión que les robe la esperanza sino aquella visión que les dará amplitud de horizontes en sus vidas y, con ello, ser constructores de una civilización más humana y fraterna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agurto, A., *Generación del Bicentenario: un análisis desde la sociología y la psicología*. Consultado el 07 de setiembre de 2021. <https://gestion.pe/tendencias/generacion-del-bicentenario-un-analisis-desde-la-sociologia-y-la-psicologia-protestas-en-peru-manuel-merino-noticia/>
- Anchorena, O. S., (2020), *La juventud que no es comida para el mundo*, Revista Teológica Limense, vol. LIV, n. 1 / 2, Lima – Perú.
- Aparecida (2007), *Documento final de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida – Brasil.
- Arias Gonzales, J. L., (2020), *Proyecto de tesis. Guía para la elaboración*, Primera edición digital, Arequipa, www.agogocursos.com
- Benedicto XVI, (2011), *Mensaje en la Jornada Mundial de la Juventud – Madrid*, España
- Benedicto XVI, (2011), *YOUCAT, Catecismo joven de la Iglesia Católica*, Ediciones Encuentro, para la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid.
- Bonhoeffer, D., (2003), *Vida en comunidad*, Ediciones Sígueme, Novena Edición, Salamanca – España.
- Catecismo de la Iglesia Católica (1993), Ciudad del Vaticano.
- Chávez, N., *La etiqueta generación del bicentenario es útil políticamente, pero tiende a homogeneizar a todos, cuando una de sus características es que somos muy diferentes*. Consultado el 07 de setiembre el 2021. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/entrevistas/noelia-chavez-la-etiqueta-generacion-del-bicentenario-es-util-politicamente-pero-tiende-a-homogeneizar-a-todos-cuando-una-de-sus-caracteristicas-es-que-somos-muy-diferentes/>
- Concilio Vaticano II (1964), *Lumen Gentium. Constitución Dogmática sobre la Iglesia*, ciudad del vaticano.
- Concilio Vaticano II (1965), *Dei Verbum. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, Ciudad del Vaticano.
- Concilio Vaticano II (1965), *Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy*, ciudad del Vaticano.
- Concilio Vaticano II (1965), *Gravissimum Educationis Momentum. Sobre la educación cristiana de la juventud*, ciudad del Vaticano.
- Congregación para la educación católica (1977), *Sobre la Escuela Católica*, Santa Sede – Ciudad del Vaticano.

- Echevarría, J., (2016), *Misericordia y vida cotidiana. Comentario a las catorce obras de misericordia*, Roma.
- Emmerich, D. H. D., (2018), *El Papa y los jóvenes. Reflexiones en torno a su visita a Chile y Perú*, Revista Teológica Limense, vol. LII, n. 1, Lima – Perú.
- Francisco (2018), *Dios es Joven, Una conversación con Thomas Leoncini*, Editorial Planeta, Lima – Perú.
- Francisco (2019), Exhortación postsinodal “*Christus Vivit*”. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios.
- Francisco (2020), *Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud*, Ciudad del Vaticano.
- Francisco, (2013), Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro (mensajes, homilías, discursos).
- Francisco, (2015), *Misericordiae Vultus*, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, Roma.
- Francisco, (2016), *El nombre de Dios es misericordia*, Planeta Testimonio, Ciudad del Vaticano.
- Francisco, (2016), Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia (mensajes, homilías, discursos).
- Francisco, (2018), Exhortación Apostólica *Gaudete Et Exultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*, ciudad del vaticano.
- Francisco, (2019), Jornada Mundial de la Juventud de Panamá (mensajes, homilías, discursos).
- Francisco, (2020), Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, ciudad del Vaticano.
- Francisco, (2021), *Discurso a los jóvenes de Bogotá (7 de setiembre de 2017)*.
<https://www.youtube.com/watch?v=ofxHwRUDf84>
- Hernández S, R., Fernández, C, C., Baptista, L, M., (2014), *Metodología de la investigación*, sexta edición, México.
- Juan Pablo II, (2002), *Mensaje en la JMJ – Toronto (Canadá)*, Ciudad del Vaticano.
- Juan Pablo II, (2003), *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in Europa, sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa*, Ciudad del Vaticano.

- Méndez Del Portal, R., (2020), *Tener un corazón capaz de amar. Una mirada a la Exhortación Apostólica Christus Vivit desde la educación*, Revista Teológica Limense, vol. LIV, n. 1 / 2, Lima – Perú.
- Moliné, L. J., (2021), *Los jóvenes y la fe*, Chiclayo – Perú.
- Pablo VI (1965), *Mensaje a los jóvenes*. Al término del Concilio Vaticano II.
- Puel, P, J. A., (2018), *El Magisterio Social de la Iglesia como alternativa frente al problema de la corrupción y la injusticia social en el sistema político del Perú*, Tesis para optar el grado de maestro en Doctrina Social, Responsabilidad Social y Desarrollo Sostenible, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI – Trujillo.
- Rodríguez, V. R. A., (2011), *Un acercamiento a Jesús para los jóvenes de hoy*, Tesis para optar el grado de maestro en teología y mundo contemporáneo, Universidad Iberoamericana – Ciudad de México.
- Sánchez, R. G., (2018), *Alegría, misericordia, encuentro. El Magisterio pastoral de Francisco*. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima – Perú.
- Sánchez, R. G., (2020), *De jóvenes y sueños. Una reflexión teológica desde la Christus Vivit del Papa Francisco*, Revista Teológica Limense, vol. LIV, n. 1 / 2, Lima – Perú.
- Sellés, J. F., (2008), *La educación de la amistad: una aproximación conceptual*, En: Educación y educadores, Vol. 11, num.1.
- Sínodo de los Obispos (2018), *Documento final. Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, ciudad del Vaticano.

ANEXO

1.- Ficha bibliográfica

Código de documento	Autor	Año de publicación	Título	Idea principal

2.- La rúbrica de evaluación de documentos;

Orden	Código de documento	Tema principal	Conceptos Categorías	Observaciones
1				
2				
3				

3.- Ficha de contenidos

Código del documento	Tipo de tema	Idea principal	Contenidos más resaltantes